



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**En busca de una identidad:
el tatuaje**

TESIS

Que para obtener el título de
Licenciado en Psicología

P R E S E N T A

Víctor Manuel Moreno Soriano

Director Mtro. Juan Carlos Huidobro Márquez

Revisor Mtro. Erik Salazar Flores

Sinodal Dr. Pablo Fernández Christlieb

Sinodal Mtra. Tania Jimena Hernández Crespo

Sinodal Lic. Blanca Estela Reguero Reza

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

Dedico este trabajo a todas las personas que han estado presentes en mi desarrollo personal, y profesional. A todos aquellos que estuvieron ahí para apoyarme en todos los momentos difíciles, a cada una de las personas que saben la importancia que tiene la conclusión de este trabajo. Estén presentes en este momento o no. Les doy las gracias y les dedico este logro ya que sin todos ustedes no sería lo que soy ahora y te lo dedico a ti. Justo en este momento en el que estas tomando de tu tiempo para poder leerlo.

Índice

| | |
|--|-----------|
| Resumen | 5 |
| Introducción | 6 |
| Capítulo 1. El tatuaje: historia y estilos | 10 |
| 1.1. El tatuaje..... | 10 |
| 1.2. Breve historia del tatuaje | 18 |
| 1.3 Estilos de tatuaje | 21 |
| 1.4 El tatuaje en la actualidad..... | 23 |
| Capítulo 2. Identidad y tatuajes en la psicología | 26 |
| 2.1. Definición de identidad como representación del sujeto sobre su propia persona..... | 26 |
| 2.2. El problema de la identidad según varios autores | 27 |
| 2.3 Tatuajes e identidad..... | 36 |
| 2.4 Tatuajes y adolescencia | 47 |
| 2.5 Tatuajes y estigmas sociales | 52 |
| 2.6 Tatuajes y moda | 58 |
| Capítulo III. Encuesta: tatuajes e identidad | 62 |
| 3.1. Método..... | 62 |
| 3.1.1 ¿Por qué una encuesta? ventajas y desventajas..... | 62 |
| 3.1.2 Objetivos e hipótesis | 63 |
| 3.1.3 Cuestionario | 64 |
| 3.1.4 Determinación de la muestra..... | 65 |
| 3.1.5 Pre-test | 66 |
| 3.1.6 Aplicación del cuestionario | 66 |
| 3.1.7 Tratamiento estadístico | 67 |
| 3.1.8 Ficha técnica | 67 |
| 3.2 Principales hallazgos | 68 |
| 3.2.1 Perfil de los encuestados | 68 |
| 3.2.2 Estilos de tatuajes | 77 |
| 3.2.3 Motivos del primer tatuaje | 77 |
| 3.3 Relación entre tatuajes e identidad, hallazgos | 79 |
| Conclusiones | 84 |
| Bibliografía | 89 |

| | |
|--|-----------|
| Apéndice 1: Cuestionario | 98 |
| Apéndice 2: Tipos de tatuajes | 99 |

Resumen

El presente trabajo estudia la relación entre la identidad y los motivos que tienen las personas para tatuarse. El objetivo general es conocer la forma en que los tatuajes contribuyen a la formación de la identidad de las personas.

Como objetivos específicos se busca:

1. Conocer los motivos por los cuales las personas se realizan su primer tatuaje.
2. Conocer el perfil de las personas que se tatúan desde factores de su personalidad, la necesidad de ser únicos y tener apariencia distinta, la búsqueda de sensaciones y sus actitudes frente a la autoridad.
3. Realizar un estudio preliminar del tatuaje en México desde el punto de vista de la Psicología Social.

Esta investigación es teórico-empírica ya que por una parte realicé una investigación bibliohemerográfica sobre el tema: se hizo una síntesis introductoria de los tatuajes y su historia; se revisaron los conceptos y definiciones de la identidad según diferentes escuelas y teorías psicológicas; también investigué sobre el tema en revistas especializadas, sobre todo tratando de encontrar estudios previos que relacionen a los tatuajes con la identidad, estudios recientes que nos muestren las últimas investigaciones realizadas sobre el tema.

Además se realizó una investigación descriptiva que nos permitiera conocer los motivos por los cuales la población en México se tatúa y ver en qué medida la conformación de la Identidad o autoafirmación es uno de ellos. Para ello se diseñó y utilizó un instrumento de recopilación de datos mediante una encuesta en campo o en internet a personas tatuadas.

Introducción

Desde los tiempos más tempranos, los humanos decoraron su piel de infinitas maneras y por razones fascinantes. La decoración corporal, cargada de mensajes culturales e imbuida de la experiencia estética, es la última forma de expresión en la que los artistas crean para sí mismos una “segunda piel” como testimonio de la sociedad en la que viven, como espejo de su propia individualidad, y como reflejo de lo sobrenatural, tal como lo señala Gröning (1997). De esta forma, a través de pinturas y tatuajes ellos muestran las relaciones entre el individuo y la sociedad y al mismo tiempo demuestra su conciencia de sí mismo y su creatividad.

El tatuaje es una decoración corporal que consiste en marcar (a una persona o una parte del cuerpo) con un diseño indeleble mediante la inserción de pigmento en pinchazos en la piel. De acuerdo a la *Real Academia de la Lengua Española* (2001) la palabra “tatuaje” es la acción y efecto de “tatuar” y este verbo viene del inglés *to tattoo* el cual, a su vez, proviene del polinesio *tátau* ‘tatuaje’ y lo define como “Grabar dibujos en la piel humana, introduciendo materias colorantes bajo la epidermis, por las punzadas o picaduras previamente dispuestas”.

Respecto al tatuaje, hay muchos artículos escritos principalmente desde el punto de vista histórico, socioeconómico (grupos marginados) y jurídico (criminalidad) pero no se pudo encontrar mucho desde el punto de vista psicológico.

Para propios y extraños es evidente que los tatuajes han irrumpido con fuerza en la cultura pop y se han apoderado del escenario actual de los medios. Programas de televisión basados en la industria del tatuaje están surgiendo en las redes principales, páginas de medios sociales para la cultura del tatuaje son la numeración en los millones de seguidores, y que sería difícil dar un paseo en la calle y no ver a varias personas luciendo tatuajes en las piernas o brazos. Los tatuajes se han convertido en una parte de la corriente principal de la sociedad (Thobo-Carlsen, 2012).

En 2008, el 36% de los estadounidenses de 18-25 años tienen al menos un tatuaje, según un informe realizado por el Centro de Investigación Pew (2008). Eso es más de un tercio de los adultos jóvenes de Estados Unidos.

¿Cómo pasaron los tatuajes de ser un tabú a ser algo “normal”? Hace algunas décadas, los tatuajes eran en realidad bastante comunes en los marineros, reclusos y miembros de las bandas de rudos motociclistas, mientras que en artistas, profesionistas y deportistas era raro encontrarlos, pero ahora, gente de cualquier clase social, raza y profesión los utilizan; se ven en los medios de comunicación, en anuncios espectaculares, en videos y programas de televisión y hasta existen páginas web especializadas en los diseños de tatuajes de moda tanto para hombres como para mujeres.

Para Gröning (1997) los seres humanos son las únicas criaturas capaces de estar conscientes de sí mismos y, en el proceso, de sus cuerpos. Esto le da a la piel un significado especial, pues, al final, esta capa delgada los separa del mundo exterior. Así, gentes de todas las razas usan la piel como una superficie para la expresión artística y para embellecerse a ellos mismos con decoraciones que cargan un amplio rango de significados. Pero en estos tiempos, y en la cultura occidental, “los tatuajes no son sólo una marca en la piel sino una actitud, una forma de asumir la vida en la que se ejerce el derecho de hacer con su cuerpo lo que uno desee” (Álvarez, 2012, p. 41). Corresponde a la psicología seguir explorando dichos significados.

Durante el siglo XX, la práctica de los tatuajes eran estudiados con prejuicios y se centraban en puntos de vista de la criminalística “En la actualidad el tatuaje es una práctica empleada en sujetos de escasa cultura y de baja moralidad, con sensibilidad dolorosa disminuida notablemente” (Donderis citado en Álvarez, 2012, p. 68).

Pero también psicólogos asociaron al tatuaje con la delincuencia, describiéndolo como una característica psicopatológica, como identidad de delincuente y una conducta de

autodestrucción, sadomasoquista y con sentimiento de culpa (Marchiori citado en Álvarez, 2012, p. 68).

En los últimos años hemos visto un crecimiento considerable del número de personas que utilizan tatuajes, personas de todas las clases sociales y ocupaciones, desde adolescentes hasta adultos. Poco a poco el tatuaje ha pasado de ser algo estigmatizado a una “moda”, por lo que resulta importante conocer si este cada vez más generalizado uso de tatuajes se debe a la influencia de los medios de comunicación y es un aspecto más del consumismo actual o realmente representa algo importante para la identidad de las personas que se lo realizan.

La práctica del tatuaje puede ser ahora socialmente aceptable, pero a inicios de este “boom” por lo general consistían sólo en una pequeña decoración que implicaba muy pocos patrones de tipo “tribal” y el principal atractivo de esta forma de decoración corporal radica en su intimidad; sin embargo, entre los grupos marginales esta intimidad del tatuaje es descartada y todo el cuerpo se convierte en una galería de imágenes (Gröning, 1997, p. 236). La gente que se tatúa tiene diferentes orígenes sociales, lo que disipa la imagen del tatuaje comercial como anti burgués o incluso criminal, incluso ahora hay ferias, competencias y cada día nuevos locales donde es posible realizarse un tatuaje.

¿Por qué se tatúan las personas? hay tantas razones para hacerse un tatuaje como gente que se lo hace y va desde la autoafirmación, vanidad o una ilusión, la confirmación o rechazo de conceptos morales, valores sociales, pero el deseo de una identidad inalterable debe ser siempre el origen de tal decisión (Gröning, 1997, p. 237).

Encontrar estudios científicos acerca del tatuaje resulta difícil no sólo en México sino en el idioma español, por lo que se utilizan en este estudio bases de datos para encontrar investigaciones realizadas en otros países principalmente de habla inglesa.

Conocer el motivo que llevó a las personas a tatuarse: por imitación, integrarse en un grupo, por algún fallecimiento de alguien cercano, por motivación, por moda, por gusto.

Según el estudio de Arnaz (2012) el 21% de los estadounidenses tienen un tatuaje, cifra que se dispara a casi la mitad de la población entre los 15 y los 35 años, económicamente, los tatuajes se han convertido en una industria millonaria, que reporta beneficios de 2300 millones de dólares en los Estados Unidos.

Para los científicos sociales es importante porque existen muchos estigmas, mitos y prejuicios en la práctica del tatuaje; para los antropólogos, por ejemplo, el objeto de estudio no es el tatuaje en sí mismo sino el ambiente social en la que se realiza.

Para la psicología es relevante porque podemos intentar contestar las siguientes preguntas: ¿Afirman los tatuajes la identidad personal?, ¿Las personas que se tatúan son diferentes al resto?, ¿Son más conflictivas?, ¿Por qué algunas personas se tatúan y otras no?, ¿Hay alguna explicación de autolesión en estas modificaciones corporales?, ¿Afectan los tatuajes la forma en que nos relacionamos?, ¿Son los tatuajes algún tipo de “terapia propia”?; ¿Para quienes resultan más atractivos los tatuajes?

En el capítulo uno hacemos un breve esbozo histórico del tatuaje y sus estilos actuales, en el segundo capítulo se aborda el concepto de la identidad desde la psicología y su relación con los tatuajes, en el tercer capítulo se presentan los resultados de la investigación en campo que se realizó mediante una encuesta a personas tatuadas para conocer cuáles fueron sus principales motivaciones al realizarse su primer tatuaje y comprobar si esto tiene relación con la conformación de la identidad propia.

Capítulo 1. El tatuaje: historia y estilos

En aquellos días, un tatuaje seguía siendo un souvenir, un recuerdo para marcar un viaje, el amor de tu vida, un desamor, un puerto de escala. El cuerpo era como un álbum de fotos; los tatuajes no tenían que ser buenas fotografías. . . . Y los viejos tatuajes eran siempre sentimentales: no te marcaste para toda la vida si no fueras sentimental. John Irving

1.1. El tatuaje

En este trabajo se intenta estudiar un punto en particular de cómo las personas se sitúan a sí mismos en el mundo, física, social y psicológicamente mediante la expresión de dibujos o símbolos en su piel, en lo que se conoce como tatuaje.

A simple vista el tatuaje parece ser un elemento decorativo o una moda, sin embargo, muchos desconocen los antecedentes del tatuaje, desconocen que esta práctica es utilizada por el hombre desde el tiempo de las cavernas y no sólo es para decorar el cuerpo o seguir una moda, el tatuaje es un elemento utilizado para transmitir o comunicar emociones, sentimientos o un mensaje determinado para sí mismo o para el que lo vea (Barrios, 2012, p. 10).

El físico de cada persona, su cuerpo, es la parte más externa del ser humano y el cual le permite realizar muchas actividades (Pérez-Samaniego y Sánchez-Gómez, 2001); pero también es la realidad biofisiológica que le permite relacionarse con el ambiente (Herrera, 2008). Diversos autores demuestran que el cuerpo está construido social e históricamente: “El cuerpo —lo que comemos, la forma en que nos vestimos, los rituales diarios a través del cual los que asistimos al cuerpo— es un medio de la cultura” (Bordo, 1989, p. 13) incluso, para Foucault el cuerpo es un lugar para el control social.

Al igual que Kawahara (2005) aquí también se considera al cuerpo como socialmente construido, los cuerpos tatuados no son cuerpos ‘naturales’ porque el tatuaje es una inscripción posterior en el cuerpo realizada por manos humanas. También se considera

al tatuaje como 'inscripción' o 'escritura' lo cual es significativo en términos de la formación de la identidad.

Desde los tiempos más tempranos, los humanos decoraron su piel de infinitas maneras y por razones fascinantes. Cargada de mensajes culturales e imbuida de la experiencia estética, la decoración corporal es la última forma de expresión en la que los artistas crean para sí mismos una 'segunda piel' como testimonio de la sociedad en la que viven, como espejo de su propia individualidad, y como reflejo de lo sobrenatural. (Gröning, 1997, p. 9). De esta forma, a través de pinturas y tatuajes ellos muestran las relaciones entre el individuo y la sociedad y al mismo tiempo demuestra su conciencia de sí mismo y su creatividad.

El tatuaje es una decoración corporal que consiste en marcar (a una persona o una parte del cuerpo) con un diseño indeleble mediante la inserción de pigmento en pinchazos en la piel. De acuerdo a la Real Academia de la Lengua Española (2001) la palabra "tatuaje" es la acción y efecto de "tatuar" y este verbo viene del inglés *to tattoo* el cual, a su vez, proviene del polinesio *tátau* 'tatuaje' y lo define como "Grabar dibujos en la piel humana, introduciendo materias colorantes bajo la epidermis, por las punzadas o picaduras previamente dispuestas".

En 2012, Álvarez señaló que el origen de la palabra tatuaje

"... se origina del vocablo polinesio *tatau* que está compuesto de "ta" que significa dibujo y "tau" piel: es posible que el vocablo se haya tomado de las islas polinesias, ya que estos lugares marcaron la conciencia y la piel de los navegantes que al recorrer extraños lugares se encontraron con gente que mostraba la piel grabada con dibujos indelebles (p. 11).

El término tatuaje (o *tattoo* en inglés, *tatouage* en francés, o *tätowierung* en alemán) muchos investigadores lo hacen derivar de la palabra Ta-tau, que en polinesio significa marca sobre la piel. Otros, identifican dicho origen y lo enfatizan más debido al onomatopéyico sonido de los instrumentos utilizados para el tatuaje. El golpeteo de un hueso contra otro punzante, y éste sobre la piel, ocasionaba el sonido *tau-tau* (Generalitat Valenciana, 2004, p. 19).

Un tatuaje se crea en la piel mediante el uso de un objeto punzante y la incorporación de partículas de pigmentos coloreados lo suficientemente profundo bajo la epidermis para que las partículas subsistan permanentemente en forma de un diseño. Hacer un tatuaje es inyectar en la capa intermedia de la piel (dermis) una cantidad abundante de tintes o pigmentos; esta capa de la piel no renueva sus células por lo que se conserva; actualmente se realiza con una aguja esterilizada que forma parte de una máquina, penetrando la piel a una velocidad de 50 a 3000 piquetes por minuto, plasmando un diseño en la piel (Ballén y Castillo, 2015) y de 5000 a 6000 veces por minuto según Nateras (2002).

Kawahara (2005) señala que los exploradores, comerciantes y misioneros europeos que visitaron Tahití entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, estaban interesados en los tatuajes de los cuerpos tahitianos. Ellos observaron, dibujaron y documentaron las formas de tatuaje y su localización en el cuerpo, asimismo estuvieron fascinados con las herramientas, pigmentos y método de tatuaje.

En el viaje del Endeavor, del Capitán Cook de 1769, el naturalista Joseph Banks que lo acompañaba registró en su diario tanto los orígenes lingüísticos de la palabra "tatuaje" como la diferenciación de imágenes y significados:

Ahora voy a mencionar su método de pintar sus cuerpos o "tattow" como se llama en su idioma. Esto lo hacen incrustando el color negro bajo sus pieles de tal manera que sea indeleble. Todo el mundo está marcado así en diferentes partes de su cuerpo según tal vez a su humor o diferentes circunstancias de su vida. Algunos tienen figuras de hombres, pájaros o perros mal diseñados, pero generalmente tienen esta figura "Z" o simplemente, como las mujeres generalmente se marcan con ella, en cada articulación de los dedos de las manos y los pies y, a menudo, alrededor de la parte exterior de sus pies, o en diferentes figuras de ella como cuadrados, círculos, medias lunas, etcétera, que ambos sexos tienen en sus brazos y piernas. En resumen, tienen una infinita diversidad de figuras en las que ponen esta marca y algunas de ellas, según nos dicen, tenían significaciones, pero esto nunca aprendimos a nuestra satisfacción (de Gilbert 2000, en Frecentese 2013, p. 18).



Figura 1. La cabeza de un neozelandés, con un peine en su cabello, un adorno de piedra verde en su oído, y otro de los dientes de un pez alrededor del cuello de 1773, el grabado de un lavado dibujo realizado por Sydney Parkinson en el primer viaje de Cook, ahora en la Biblioteca británica. Recuperado de: *Historia de Nueva Zelanda*.<https://nzhistory.govt.nz/media/photo/head-new-zealander-sidney-parkinson>. (23 de febrero de 2017)

El naturalista Johann Forster, quien participó en el segundo viaje del Capitán Cook y escribió en 1778: “Ambos sexos tienen muchas marcas en sus pieles, realizadas pinchando las zonas con instrumentos dentados de hueso, inmerso en tinta negra y agua, y por ese método imprimen marcas las cuales son indelebles de por vida... el instrumento dentado es llamado *Eoówee-tataóu*; una espátula de madera, con la cual ellos constantemente remueven el color negro, y en un extremo de la cual han ideado una especie de pequeño palo del grosor de un dedo, es el segundo instrumento empleado en esta ocasión; con él dan golpes suaves y repetidos sobre el instrumento

dentado, para hacerle perforar la piel. Esta espátula es llamada *Tatáë* y el color negro *araboá-tattáou*" (Kawahara, 2005, p. 63)



Figura 2. Grabado a mano según un dibujo de John Frederick Miller en John Hawkesworth, *Account of the voyages..for making discoveries in the Southern Hemisphere* vol. II, 1773, opp. p. 191. Recuperado de: http://www2.sl.nsw.gov.au/banks/endeav/image_33.cfm (22 de febrero de 2017)

Existen diversos métodos para realizar los tatuajes, puede ser por puntura, por escarificación, por cicatriz, por ulceración, por quemadura, subepidérmico y mixto. Pero todos consisten en dibujar en la piel introduciendo materias colorantes bajo la epidermis y todos causan dolor (Generalitat Valenciana, 2004, p. 13). Actualmente hay varios procedimientos tales como el Branding o el microdermal; el primero es una escarificación que crea un tatuaje por medio de un láser o con hierro candente y el segundo es un implante de piezas de titanio por debajo de la piel (Ballén & Castillo, 2015, p. 105)

Las sales metálicas o compuestos orgánicos son los pigmentos utilizados en tatuaje para conseguir un color diferente. De acuerdo a Parra (2015), estos son los pigmentos utilizados según el color que se desea plasmar en la piel:

| Color | Pigmento |
|----------------|--|
| Azul - Negro | Tinta China Carbón |
| Azul | Aluminato de cobalto |
| Rojo | Derivados mercuriales Sales férricas Sales de cadmio Colorantes Vegetales |
| Verde | Óxido de cromo |
| Café | Ocre. Óxido de hierro |
| Amarillo | Sulfuro de cadmio |
| Púrpura | Manganeso |
| Blanco / Beige | Óxido de titanio Zinc |

Tabla 2. Colores y pigmentos utilizados en tatuajes

La introducción de diversas sustancias en la piel puede causar efectos secundarios tales como: reacciones agudas inflamatorias, dermatitis de contacto, reacciones fotoinducidas, reacciones liquenoides, reacciones granulomatosas, reacciones pseudolinfomatosas, lupus eritematoso discoide, y las infecciones bacterianas (pioderma, la lepra, la tuberculosis) o virales (verrugas, hepatitis, VIH). En paralelo con la aparición de nuevas formas de tatuajes, nuevas formas de eliminación de ellos también han desarrollado. Actualmente, el láser *Q-switched* es más comúnmente utilizado para eliminar los tatuajes, sin embargo, sin garantizar su completa eliminación. (Oanta, *et al.*, 2014, p. 2).

Durante gran parte del siglo XX en América del Norte, los tatuajes se asociaron generalmente con delincuentes, ciclistas, actores de espectáculos de circo y marineros (Atkinson y Young, 2001; Bell, 1999). Sin embargo, a finales del siglo XX, el tatuaje ganó popularidad entre la población general de Norteamérica (Atkinson y Young, 2001; DeMello, 1995).

Los tatuajes han sido ampliamente estudiados por antropólogos, sociólogos, enfermeras y médicos (DeMello, 1993, Irwin 2001, Raspa y Cusack, 1990; Varma y Lanigan, 1999), pero son relativamente descuidados en la literatura de comunicación. Sin embargo, el análisis de los tatuajes a través de una perspectiva de comunicación podría ampliar nuestra comprensión de ellos, especialmente teniendo en cuenta que la población en general en América del Norte se están tatuando (Cronin, 2001; DeMello, 1995). Los trabajos anteriores sobre tatuajes se han limitado en gran medida a estudios de muestras específicas (por ejemplo, individuos VIH, individuales, (Brouwer, 1998); miembros de pandillas, (Mallon & Russell, 1999); y prisioneros, (DeMello, 1993). Como tal, gran parte del enfoque de la investigación contemporánea sobre los tatuajes ha sido el tatuaje como desviación (Irwin, 2001) o como indicador de trastornos mentales (Newman, 1982; Raspa y Cusack, 1990). Una visión de las motivaciones de las personas con tatuajes es necesaria para entender el tatuaje por el público en general y comprobar si es por moda que lo hacen o porque buscan afirmar o reafirmar en algo su propia identidad.

Además, los tatuajes modernos pueden ser de particular interés para los estudiosos de la comunicación porque, según los investigadores que completaron entrevistas con personas tatuadas, la decisión de tatuaje suele ser premeditada y deliberada (Bell, 1999; Vale & Juno, 1989). La gente está eligiendo tatuarse. Pagan a los artistas del tatuaje, que utilizan sus máquinas para crear un diseño que resuelva especificaciones particulares. Esta alteración de la apariencia física de un individuo tiene implicaciones para la gestión de la impresión (Leary, 1995; Lennon, 1986). Las personas que obtienen tatuajes pueden usar esos tatuajes para ayudarles a transmitir una imagen específica a

otros, especialmente cuando otros pueden ver el tatuaje. Así, el propósito de este estudio fue realizar una investigación preliminar (a) para examinar los motivos que hacen que las personas se tatúen, y (b) para conocer la relación que pueda existir entre tatuaje e identidad.

De acuerdo a Doss y Ebesu (2009) sostienen que los tatuajes son un caso interesante porque al estudiar a algunos teóricos como deseada Leary, Schlenker, Tedeschi y Norman se sabe que las personas quieren causar una cierta impresión en los demás por lo que buscan de manera consciente controlar su imagen,, si los tatuajes comunican o expresan algo de ellos mismos se convierte en una herramienta de manejo de impresiones o imagen hacia los demás.

Existen características comunes entre el tatuaje moderno y el antiguo y de los cuales se puede observar una evolución de arte con orígenes muy profundos haciendo que símbolos identifiquen a diferentes culturas. En cuanto al diseño se encuentran de diferentes tipos o tendencias, como célticos que son una variante del estilo tribal, los tribales son los inspirados en culturas como las tribus africanas, el estilo biomecánico que se basa en películas y en historias de ciencia-ficción, tradicionales son los más generales representando algo en la vida de la persona, temas mitológicos en los que la sombra es la protagonista; el estilo japonés incluye desde dragones a flores japonesas donde destacan los colores y al utilizar sombras y volumen dan la sensación de movimiento, los retratos en su mayoría se realizan en blanco y negro donde asemejan ser fotografías reales. Como nueva tendencia se encuentra el *New School* (Nueva Escuela o Nueva Generación), que se define como tatuajes que rompen con la imagen clásica y buscan reinventar el significado del mismo por medio de motivos psicodélicos y la aplicación de color (Barrios, 2012, p. 12).

1.2. Breve historia del tatuaje

El cuerpo humano más antiguo conocido para tener tatuajes, Iceman, también conocido como Otzi, se estima que tiene una antigüedad de casi 3.300 años y fue descubierto en 1991 en las montañas del norte de Italia (Cronin, 2001, Gilbert, 2000). Aunque investigaciones recientes podrían concluir que el tatuaje más antiguo encontrado sería de una momia del Chinchorro en Chile, de alrededor del año 4000 a.C. (Killgrove, 2015)

Los tatuajes se han practicado durante miles de años y sigue siendo una práctica común en las diversas culturas y países (Oanta, *et al.*, 2014, p. 2). Frecentese (2013) elaboró esta línea de tiempo con los principales eventos en la historia del tatuaje (p. 2):

| | | |
|----------------|---------------------------|--|
| Edad de Piedra | Hace 2.6 millones de años | Discos de arcilla y ocre rojo posiblemente asociados con el tatuaje. |
| | 5000 a. C. | Posible inicio de tatuajes decorativos en Japón |
| Edad de Bronce | 3300 a.C. | Momia de Chinchorro (Chile) <i>Otzi</i> , momia que presenta 61 tatuajes. |
| | 2160-1994 a.C. | 11a. dinastía egipcia, produjo tres conocidos restos momificados tatuados. |
| | 1500s a.C. | Primeras imágenes utilizadas en el tatuaje egipcio decorativo. |
| Edad de Hierro | 1200 a.C. | Posible comienzo del tatuaje decorativo en Polinesia. |
| | 400 a.C. | Guerrero Pazyryk. Tatuaje de tipo militar con bestias fantásticas. |
| | 247 a.C. | Primer uso registrado de tatuajes en |

| | | |
|--|---------------|---|
| | | Japón. |
| | 27 a.C. | Principio aproximado en el imperio romano y tatuajes punitivos. |
| | 300 -500 d.C. | Resto de la isla St. Lawrence. |
| | 1769 d. C. | Viaje del Capitán Cook a las Islas Polinesias. |
| | 1861 | Samuel O'Reilly patenta su máquina para tatuar. |
| | 1970 | Aparece el artículo "Renacimiento del Tatuaje" en la revista <i>Rolling Stone</i> y sirvió de fundamento para la creación de una nueva imagen positiva del Tatuaje. |

Tabla 2. Línea del tiempo del Tatuaje, traducción y adaptación propia con base en Frecentese, V. (2013, pp. 2-3).

En las culturas clásicas de griegos y romanos, el tatuaje servía como marca para señalar el estatus y posición social, se usaba para diferenciar jerarquías militares, para marcar a un esclavo y también tenía un carácter punitivo (Ballén & Castillo, 2015; Frecentese, 2013).

Entre los cristianos siempre ha existido una relación ambivalente; según la cultura judeo cristiana está prohibido tatuarse, incluso fue prohibido en el 312 en el Edicto de Milán al consolidarse la Iglesia Católica con el emperador Constantino I El Grande, aunque es sabido que muchos cruzados se tatuaban una cruz para al morir en batalla recibir un digno entierro cristiano en tierras infieles (Generalitat Valenciana, 2004, p.17). Para los coptos un tatuaje de cruz significaba un compromiso total con Cristo. De acuerdo a la Biblia católica: "No haréis sajaduras en vuestro cuerpo por un muerto, ni os haréis tatuajes; yo soy el Señor" (Lev.19:28, Versión La Biblia de las Américas, 1997).

“Vosotros sois hijos del Señor vuestro Dios; no os sajaréis ni os rasuraréis la frente a causa de un muerto” (Deu.14:1).

Frecentese (2013) afirma que el tatuaje en los Estados Unidos tuvo una “Época dorada” entre las dos guerras mundiales, cuando el tatuaje experimentó su aclamación y el nivel más alto de aprobación social debido a su asociación con el patriotismo de los soldados que regresaban. El patriotismo llevó a muchas personas, tanto militares como no militares, a recibir imágenes de inspiración patriótica, pero después de la Segunda Guerra Mundial se terminó esa época dorada, con la invención de la máquina de tatuaje electromagnética, la práctica se hizo ampliamente accesible al público en general y, por lo tanto, ya no es un símbolo de estatus entre la élite. A medida que la clase alta se alejaba del tatuaje, en parte por las malas prácticas insalubres, se asoció cada vez más con grupos sociales marginados tales como los motociclistas, los chicanos, los delincuentes y los trabajadores del carnaval, incluidos los espectáculos de espectáculos freak, se convirtieron en los individuos tatuados más visibles y prominentes, y a menudo se tatuaron para expresar la rebelión social y la disociación; los tatuajes fueron adoptados por varias subculturas como Hippies, Teddy Boy, Bikers y Hell’s Angels (1960s), Punks y Skins (1970s) (Ballén & Castillo, 2015).

En 1961, el Departamento de Salud de la Ciudad de Nueva York declaró que era ‘ilegal que cualquier persona tatuara a un ser humano’, argumentando su preocupación por la hepatitis B. La prohibición envió a los artistas del tatuaje a la clandestinidad y muchos continuaron trabajando tranquilamente de sus hogares, llevando a menudo a clientes en las horas impares de la noche (Levere, 2017).

A medida que se daba este cambio demográfico, el tatuaje se relacionó cada vez más con el delito y la desviación social general, sin embargo entre los militares estadounidenses y mexicanos el tatuaje siguió siendo muy utilizado (Frecentese, 2013, p. 24; Nateras, 2002, p. 71). Personajes famosos como Churchill, Roosevelt, Orwell y Edison han usado tatuajes.

En México la historia y desarrollo del tatuaje ha seguido diversas corrientes y trayectorias socio demográficas a través de los chicanos que venían de los Estados Unidos, luego los cholos de las ciudades fronterizas y por último bandas de jóvenes urbanos principalmente en Guadalajara y la Ciudad de México. La práctica del tatuaje en México siempre estuvo ligada a clases bajas de la sociedad lo cual permeó en el imaginario social y refuerza los prejuicios y actos discriminatorios hacia los portadores, clasificándolos como malvivientes, desertores, rateros, mariguanos, prostitutas, criminales, delincuentes, violentos, presidiarios, vagos, secuestradores, asaltabancos, exconvictos y vulgares, entre otras (Nateras, 2002, p. 72)

1.3 Estilos de tatuaje

Con base en diferentes diseños en internet e investigación en campo en varios lugares donde se hacen tatuajes y *body art* del sur de la Ciudad de México, platicando con los artistas y revisando sus *books*, podemos agrupar los diferentes estilos de tatuaje en los siguientes estilos cuyas características principales describimos a continuación: el tribal, oriental o japonés, gótico o biomecánico, tradicional u *old school* y *new school*, flasheros, free hand y personalizados.

Tribal. Tatuajes con diseños abstractos (principalmente) que se asemejan el estilo polinesio, principalmente figuras geométricas o simétricas; sólo se usa en tinta negra.

Japonés u Oriental. Diseños con abundante color, de gran tamaño, se basan en elementos simbólicos como animales reales o fantásticos, flores de loto, ángeles y demonios y como fondo se utilizan paisajes, flores o el mar.

Old School. De origen europeo, diseños clásicos (pequeños, simples y con colores básicos) como anclas, cruces, águilas y rosas.

New School. De origen norteamericano. Diseños modernos, con más tonos, sombras, colores más fuertes y contrastantes, de estilo grafitero.

Black & Grey. Como su nombre lo indica utiliza solamente negros y grises, dibujos realistas, básicamente retratos.

Gótico o Biomecánico. Diseños surrealistas que mezclan al hombre con las máquinas principalmente inspirados en los trabajos del suizo Hans Ruedi Giger, famoso por diseñar al monstruo Alien, o bien de inspiración tétrica, muerte, noche, fantasmas.

Flasheros. También llamados tatuajes comerciales. Son miles de diseños simples que buscan personas que sólo quieren un tatuaje y no les importa mucho tener un tatuaje original o elaborado. Hay miles de ellos en internet y en las paredes de la mayor parte de los centros de tatuaje, aunque muchos tatuadores no los trabajan por su carácter totalmente comercial, por ejemplo el símbolo infinito enlazado con la palabra inglesa *love*, ideogramas chinos, corazones o frases diversas.

Personalizado. Aquí puede haber varios subestilos dependiendo de la persona que se lo haga. Diseños elegidos por los clientes o bocetos propios del tatuador. Generalmente el cliente lleva una foto impresa o en su celular, aunque también puede tener sólo una idea de lo que cree y le encarga al tatuador que la plasme primero en papel para su aprobación.

Free Hand. Es la técnica más difícil que no cualquier tatuador puede hacer porque no se basa en una impresión del diseño a dibujar sino a lo que el artista tenga en su cabeza, se requiere mucha imaginación y destreza.

Temporales. En este tipo de tatuajes no se inyectan pigmento en la piel, es realizada con un pigmento natural que se obtiene a partir de las hojas secas de la planta *Lawsonia inermis* conocido como "henna" (2-hidroxi-1,4-naftoquinona) que tiñe la piel de un color

café-rojizo (Parra, 2015). Estos no se consideran para el estudio, ni se considerarán tampoco en la encuesta a realizar.

1.4 El tatuaje en la actualidad

En el mundo globalizado de inicios del siglo XXI el tatuaje como toda la cultura está siendo influenciada desde todos los ángulos, principalmente por la facilidad que permite el internet compartir modas, diseños y dibujos. Por medio de un sinnúmero de páginas web y blogs especializados en tatuajes en muchos idiomas, los artistas de cualquier parte del mundo puede estar al corriente de las nuevas tendencias de esta práctica. Hace cien años, eran principalmente los marinos o inmigrantes los que extendían los nuevos diseños y técnicas. Por medio de las redes sociales se han popularizado aún más incluso algunos se tatúan por diversas causas, tales como recordar los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, o se tatúan encima de cicatrices de mastectomías, para marcar su nuevo inicio como sobrevivientes de cáncer de mama (Levere, 2017).

En la actualidad en México, la realización de tatuajes se ha convertido en una práctica común entre personas de todos los grupos sociales y niveles socioeconómicos.

A pesar de que no hay estadísticas oficiales y confiables del número de personas tatuadas en México, se estima que son millones, en su mayoría jóvenes (Archundia, 2012). De acuerdo con una funcionaria del Conapred en el país “uno de cada 10 habitantes posee un tatuaje. Es decir, 12 millones personas, de las cuales la mayoría no sobrepasan los 20 años” (Conapred, 2015).

De acuerdo con la empresa de investigación de mercados Parametría (2012), uno de cada diez mexicanos cuenta con algún tatuaje, de ellos el 33% se lo hizo antes de cumplir la mayoría de edad, 22% entre los 18 y 20 años, y 11% se tatuó después de los 36 años “Los tatuajes son más usados por hombres (70%) que por mujeres (30%); en

cuanto a la edad, el mayor porcentaje de individuos tatuados (26%) tiene entre 26-35 años, seguidos por los adultos (23%) de 36 a 45 años, y por los jóvenes (18%) cuyas edades oscilan entre los 18 y 25 años, Las partes del cuerpo más adornadas son las extremidades. El 60% de los que tienen algún tatuaje lo porta en los brazos, 23% en la espalda, 16% en el tobillo y el 6% en el pecho”.

De acuerdo a la empresa OCC Mundial en México, ocho de cada 10 profesionistas tiene un tatuaje y 84 por ciento de ellos lo tiene en lugares no visibles, mientras que en los EE.UU. el 36 por ciento de las personas de entre 18 y 25 años están tatuados, porcentaje que aumenta en el caso de individuos de entre 26 y 40 años. (“Tatuajes causan”, 2013). Cuarenta y cinco millones de estadounidenses tienen un tatuaje. Aproximadamente 55 millones más tienen tatuajes múltiples. Que asciende a un estimado de 100 millones de estadounidenses con tinta, lo que representa una industria de 1.7 billones de dólares en los EE.UU. (Efron, 2017) Tan sólo en Nueva York hay 270 estudios de tatuaje (Levere, 2017).

En la sociedad occidental alrededor del 10% de la población tiene al menos un tatuaje decorativo (Oanta, *et al.*, 2014, p. 2). En el siglo XXI, se estima que entre el 10% y el 20% de los norteamericanos llevan tatuajes (Atkinson y Young, 2001; Hawkes, Senn y Thorn, 2004). En España, entre el 3 y el 8% de la población general era portadora de uno o más tatuajes (Parra, 2015).

En México hoy existe el predominio e influencia del estilo estadounidense del tatuaje en sus dos escuelas “Old School” (diseños tribales, celtas, monocromáticos) y *The New School* (diversos diseños, colores y dimensiones), aunque también existe el “tatuaje canero” (principalmente carcelario, no profesional, de escaso valor estético, aunque de una fuerte carga emocional) (Nateras, 2002, p. 71). Frecentese (2013) afirma que el tatuaje contemporáneo sigue una trayectoria con varios sub-movimientos distintos, desde la reintroducción en la cultura europea hasta el aumento de la popularidad y posterior migración a América, la asociación con culturas “desviadas” y la caída de su

popularidad, su posterior renacimiento y el presente tendencia del tatuaje como forma de arte distinta (p. 15).

A nivel mundial, el tatuaje ha ganado popularidad; en el siglo XXI, con los nuevos “hipsters”, con la apertura cultural que se vive en los trabajos donde cada vez hay menos discriminación en ciertos sectores, ha permitido que los tatuajes pasen a ser parte de la vida cotidiana. Ahora hay una revalorización de la estética corporal por parte de las nuevas generaciones, quienes han permitido que los tatuajes no sean mal vistos como en el pasado (Morales, 2015). En parte porque personajes famosos de la cultura pop y el deporte se han tatuado la piel, tales como Messi, Neymar, Mike Tyson, Sylvester Stallone, Rihanna, Justin Bleber, Kate Perry, David Beckham, Eminen, Myles Cyrus, Lady Gaga y Johny Deep, entre muchos otros (Maratón, 2014). Incluso el primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, de 45 años tiene uno en el hombro izquierdo “Mi tatuaje es el planeta Tierra dentro de un cuervo Haida. El mundo me lo hice cuando tenía 23 años; el cuervo de Robert Davidson fue cuando cumplí 40” (Ledbetter, 2017).

Capítulo 2. Identidad y tatuajes en la psicología

Hay cosas que sentimos en la piel, otras que vemos con los ojos, otras que nomás nos laten en el corazón. Carlos Fuentes

En este capítulo se revisan los fundamentos psicológicos y sociales de la identidad, enfatizando las perspectivas de diversos autores clásicos hasta unas visiones postmodernistas. La "Identidad" es una palabra clave de la sociedad contemporánea y un foco central de teorización e investigación psicológica. Para este capítulo no se pretende hacer una revisión teórica exhaustiva de todas las teorías y enfoques de la identidad en la psicología sino describir algunas de las algunas teorías de la identidad dentro de la psicología social, principalmente Psicoanálisis y Psicología social cognitiva. De acuerdo a Vanheule y Verhaeghe (2009) la noción de "identidad" no es sólo un término común usado para reflejar la autocomprensión y las experiencias de pertenencia colectiva, sino también un término que se utiliza con frecuencia en las ciencias sociales y en las humanidades.

2.1. Definición de identidad como representación del sujeto sobre su propia persona

Para muchas personas las preguntas respecto a su identidad son el centro de su vida, especialmente cuando viven la transición de la infancia a la edad adulta. El joven puede pasar años haciéndose preguntas como: ¿Quién soy yo? ¿Cuáles son mis valores y metas? ¿Cuál es el propósito de mi vida? ¿Qué me hace diferente de otras personas? ¿Soy realmente la misma persona de un año o década a la siguiente? Estas preguntas pueden desempeñar un papel central en el desarrollo de la identidad durante el período de los adolescentes y los jóvenes, así como a través de la edad adulta (por ejemplo, Erikson, 1980; Stephen, Fraser y Marcia, 1992).

Pero ¿qué es la identidad? La *Real Academia de la Lengua Española* (2017) da las siguientes definiciones:

“Del lat. tardío *identitas*, *-ātis*, y este der. del lat. *idem* 'el mismo', 'lo mismo'. 1. f. Cualidad de idéntico. 2. f. Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. 3. f. Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás. 4. f. Hecho de ser alguien o algo el mismo que se supone o se busca. 5. f. Mat. Igualdad algebraica que se verifica siempre, cualquiera que sea el valor de sus variables.”

El Diccionario de Psicología de Consuegra (2010) lo define como “Sentido que cada persona tiene de su lugar en el mundo y significado que asigna a los demás dentro del contexto más amplio de la vida humana”.

2.2. El problema de la identidad según varios autores

Sigmund Freud (1930) fue uno de los primeros teóricos psicológicos en abordar la cuestión fundamental de la autodefinition, aunque no trató el tema de la “Identidad” como tal. Él creía que el sentido de uno mismo proviene la etapa de educación preescolar, de introyectos parentales durante la génesis del superyó, al final del conflicto edípico.

Desde una perspectiva psicoanalítica, la identidad se construye en un proceso interactivo con otros importantes y está fuertemente relacionada con la regulación del impulso (Vanheule y Verhaeghe, 2009). Desde la primera topología existe el Conciente-Preconciente-Inconciente:

Conciente: Aquello que tenemos presente en este momento.

Preconciente: Lo que no tenemos presente en este momento pero podemos recordarlo.

Inconciente: Es lo que actúa a través de nuestro psiquismo, sobre nuestra conducta a través de los sentimientos, pero no lo recordamos.

La segunda topología, que no contradice a la primera, sino que es otra forma de ver el psiquismo es Ello-Superyó-Yo:

Ello (Id): síntesis de los impulsos de vida, es <lo primitivo> , <lo instintal>, la parte animal-irracional del hombre (Nacht, 1959, p. 16).

Superyó (Superego): Es un impulso que lleva a poner límites al deseo, desde una actitud castigadora sádica, “corresponde exactamente a lo que antiguamente se designaba por ‘conciencia moral’” (Nacht, 1959, p. 36).

Yo (Ego): Actitud adulta de poner límites al deseo indiscriminado desde el principio de realidad construido en una cultura.

En la primera topología el Yo es considerado un concepto general, casi sinónimo de identidad o personalidad. El Yo tiene cierta autonomía, ya que tiene que cumplir con los requisitos del Ello, el Superyó y la realidad externa. El Yo representa, en forma dinámica, el lado defensivo del conflicto neurótico, ya que es el asiento de los mecanismos defensivos y la señal de la ansiedad. Económicamente el Yo tiene que cuidar de la función de síntesis (Vanheule y Verhaeghe, 2009, p. 393).

El Yo surge como una reacción contra este inquietante estado: “Basados en el espejo (es decir, imágenes que califican, ya sean autoimágenes o imágenes de otros como imágenes espejo), un sujeto se identifica con una imagen corporal y considera esta imagen como propia” (Vanheule y Verhaeghe, 2009, p. 396).

En el psicoanálisis freudiano, la identidad y el sentido de sí mismo implican el mecanismo de identificación, por el cual las imágenes y representaciones encontradas en el mundo externo —en primer lugar en los cuidadores— están interiorizadas (Vanheule y Verhaeghe, 2009). Aunque el mecanismo de identificación comienza a

funcionar a una edad muy temprana, la identidad y el sentido del yo que resultan de este mecanismo no son dados a priori.

La obra de Erikson ha ejercido una enorme influencia en la psicología; fue discípulo de Ana, la hija de Freud y planteó un nuevo enfoque que conservó gran parte de la esencia amplia el alcance del psicoanálisis en tres sentidos: profundizó la etapas de desarrollo, a diferencia de Freud quien señalaba que la personalidad quedaba fijada a los cinco años, Erikson señala que se sigue desarrollando en ocho etapas sucesivas durante todo el ciclo vital, reconoció las repercusiones que las fuerzas culturales e históricas tienen en la personalidad, es decir, los factores biológicos e innatos que operan en la niñez no nos dirigen del todo, son importantes pero no explican plenamente la personalidad (Bordignon, 2005).

Cada etapa se desarrolla sobre la otra siguiendo una secuencia y jerarquía, a esto se le conoce como “el principio epigenético de maduración”, que es el que rige el proceso de desarrollo, sin embargo las fuerzas ambientales y sociales a las que los individuos están expuestos influyen en cómo se desarrollan las etapas predeterminadas genéticamente. Los factores biológicos y sociales o las variables personales y situacionales inciden en el desarrollo de la personalidad.

Aunque Freud escribió ampliamente sobre la identificación y otros procesos identitarios, los primeros escritos psicodinámicos para mover la formación de la identidad más allá de las identificaciones infantiles y los introyectos parentales fueron los de Erikson (1950) en su obra clásica *Infancia y sociedad*. Erikson creía que es la presencia de elementos de identidad auto-seleccionados que separa a los niños de adolescentes y adultos. En pocas palabras, "la consolidación de la identidad marca el fin de la infancia" (Marcia, 1993, p. 3) El concepto de identidad de la empresa es multidimensional y extenso en su alcance y cobertura. Erikson habló de aspectos cognitivos, morales, sociales y culturales de la identidad, entre muchos otros. “La definición de identidad de Erikson (1968) incluía dimensiones tanto internas como socio-contextuales ya que la identidad del ego es la conciencia de identidad y continuidad y el estilo de la

individualidad que coincide con la igualdad y continuidad de su significado para los demás en la comunidad inmediata” (Swartz, 2001).

La definición de Erikson era multidimensional, amplia e inclusiva, al igual que su teoría en su conjunto, y allanó el camino para casi medio siglo de teorización, exposición e investigación sobre la identidad. Sin embargo, dado que la teoría de Erikson no tuvo el beneficio de recurrir a años de trabajo empírico y conceptual, el progreso que se ha hecho como resultado del trabajo inspirado por su teoría puede requerir una comprensión actualizada y más precisa de lo que es la identidad, cómo se forma y cómo funciona.

De acuerdo a Schwartz (2001), para Erikson, la identidad está mejor representada por una sola dimensión bipolar, que va desde el polo sintónico del ego de la síntesis de la identidad al polo distónico del ego de la confusión de la identidad. La síntesis de identidad representa una reelaboración de la infancia y de las identificaciones contemporáneas en un gran conjunto autodeterminado de ideales, mientras que la confusión de identidad representa una incapacidad para desarrollar un conjunto viable de ideales sobre los cuales basar una identidad adulta. La identidad del ego, entonces, representa un cuadro coherente que uno muestra tanto a sí mismo como al mundo exterior. La carrera, las preferencias románticas, la ideología religiosa y las preferencias políticas, entre otras facetas, se unen para formar el mosaico que representa quién es unúm. Cuanto más completo y consistente sea el mosaico, más cerca estaremos de la síntesis de la identidad del ego, mientras que cuanto más disimulada e incompleta esté la imagen, más confusión de identidad del ego se manifestará.

Todos los individuos, en cualquier momento de su vida, pueden situarse en algún punto de la dimensión de la identidad entre síntesis de identidad y confusión de identidad. Para facilitar el funcionamiento saludable, el autoconocimiento debe predominar sobre la confusión (Erikson, 1980). El individuo todavía posee suficiente autoconocimiento para sobrevivir en la última era moderna y para hacer elecciones

consistentes y útiles, es decir, aspectos personales y sociales de la identidad. Schwartz (2001).

Por otra parte, el individuo debe ser claro que hay aspectos de sí mismo de los cuales él o ella no están conscientemente consciente (es decir, los aspectos más fundamentales de su identidad). Algunas facetas de la identidad son inconscientes, representando conflictos intrapsíquicos entre el Ello y el Yo y el Superyó (Erikson, 1974, 1980). Se deduce, pues, que la colocación óptima a lo largo de este eje se dice que está cerca del punto medio, pero ligeramente más cerca de la síntesis de identidad (Erikson, 1950, 1968).

Erikson (1980) delinea cuatro ángulos a partir de los cuales se puede observar la identidad del yo. Estos ángulos representan formas o ángulos que la identidad toma en diversas situaciones y en diferentes momentos de la vida:

En un momento, entonces, [la identidad] parecerá referirse a un sentido consciente de la individualidad identidad; en otro a un esfuerzo inconsciente por una continuidad de carácter personal; en un tercero, como criterio para los actos silenciosos de la síntesis del ego; y, por último, como un mantenimiento de una identidad interior con los ideales y la identidad de un grupo (Erikson, 1980).

Organiza sus cuatro ángulos de identidad en tres niveles según el grado de incrustación de cada ángulo en sí mismo y en su contexto. Como el nivel más fundamental, Erikson postula la identidad del ego como síntesis del ego y continuidad del carácter personal. Bajo el epígrafe de *identidad del ego*, Erikson colocó las creencias más básicas y fundamentales sobre uno mismo que serían extremadamente privadas, si no inconscientes, y que podrían representar conflictos intrapsíquicos que han sido internalizados como una combinación de creencias fundamentales, la identidad del ego era temporalmente consistente y resistente al cambio (Erikson, 1974)

Para Erikson la identidad es una organización interna, auto-construida y dinámica de impulsos, capacidades, creencias e historia individual (Consuegra, 2010).

“Existen cuatro <estados> de acuerdo con la presencia o ausencia de crisis y compromiso, los dos elementos que según Erikson son cruciales en la formación de la identidad, en la etapa de la adolescencia y los relacionó a diversas características de la personalidad: ansiedad, autoestima, razonamiento moral y patrones de comportamiento” (Consuegra, 2010, p. 146).

Estas categorías no son permanentes, sino que cambian a medida que las personas se desarrollan. Son:

1) Logro de la identidad (la crisis conduce al compromiso): el adolescente dedica mucho tiempo a pensar en asuntos importantes para su vida (período de crisis), toma decisiones y se compromete con las elecciones que hace.

2) Exclusión (compromiso sin crisis): el adolescente se compromete, pero en lugar de cuestionar sus compromisos y explorar otras posibles opciones (atravesar el periodo de crisis), acepta los planes que otras personas tienen para su vida.

3) Difusión de la identidad (sin compromiso, crisis incierta): de una manera descuidada, la persona considera diversas opciones pero evita el compromiso.

4) Moratoria (crisis, sin compromiso): el adolescente atraviesa por una crisis, luchando por una decisión, parece que se dirige hacia el compromiso, y probablemente conseguirá una identidad” (Consuegra, 2010).

La teoría de la identidad social de Tajfel y Turner comienza con la premisa de que los individuos definen sus propias identidades con respecto a los grupos sociales y que tales identificaciones trabajan para proteger y reforzar la identidad propia. La creación de identidades grupales implica tanto la categorización de su "grupo" con respecto a un "grupo fuera" como la tendencia a ver el propio grupo con un sesgo positivo frente a un grupo fuera; el resultado es una identificación con una identidad colectiva, despersonalizada basada en la pertenencia a un grupo e impregnada de aspectos positivos (Gazi, 2015).

Para el sociólogo canadiense Erving Goffman, la identidad es una construcción que debe ser mantenida por medios dramáticos. Está constantemente en peligro de ser interrogado, desenmascarado o destruido por otros (vom Orde, 2016).

Goffman se centra en la importancia de las interacciones entre la gente, la interacción personal está basada en el rendimiento y la relación entre el actor y la audiencia en la que está la definición de la situación; Goffman propone que cuando un individuo interactúa con otros, están intentando guiar y crear una imagen en la cual otra persona los ve en un intento de destacar las ideas positivas de las impresiones deseadas (Goffman, 2009).

Para este autor canadiense, la identidad también puede ser moldeada fuertemente por las atribuciones perjudiciales de los demás, que exhiben sus características cuando se sale de la norma y a esa característica se le conoce como “estigma”, estos estigmas pueden causar daño en la identidad del individuo y acotar su libertad. (Goffman, 2008)

Según George H. Mead, fundador del interaccionismo simbólico, el individuo forma su identidad a través de procesos de interacción y comunicación, con conflictos y anomalías en las sociedades modernas que tienen efectos directos en la formación de la identidad de una persona. La perspectiva de Mead puede ser clasificada como perteneciente al área de psicología social de la sociología. En contraste con la coherencia de Erikson basada en la comprensión de la identidad, Mead ve la formación de la identidad como una construcción relativamente flexible. Enfatiza la influencia de la vida de los demás en el desarrollo y control de nuestra identidad. El desarrollo del yo tiene lugar como una interacción compleja entre el Yo (que contiene expectativas de roles sociales aprendidas e internalizadas) y el yo (los componentes impulsivo y creativo de la personalidad). La tarea de desarrollo central de una persona, según Mead, es ver a los interlocutores (socios de diálogo) no sólo como individuos, sino también, en un proceso de inclusión, como un otro generalizado, que refleja las normas y valores sociales generales. Por lo tanto, el yo debe tratar constantemente de crear un equilibrio entre las expectativas sociales del "yo", por un lado, y el yo, el yo espontáneo, por el otro. (vom Orde, 2016)

En 1930 el sociólogo George Herbert Mead sostiene que lo que importa para nuestro autoconcepto es lo que nosotros percibimos de lo que piensan los demás, no lo que en realidad piensan de nosotros (Myers, 2005).

Aunque no desarrolló el concepto plenamente, Mead estableció que el concepto de sí mismo es producto de la experiencia social y de la propia actividad (Salazar, 2006). [El yo] no está al principio en el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y la actividad social, es decir, se desarrolla en el individuo dado como un Resultado de sus relaciones con el proceso en su conjunto, ya otros individuos dentro de ese proceso (Mead, 1967).

El yo, dice Mead, es siempre un "yo social". Además, para obtener una comprensión más profunda del yo, Mead distingue entre el "yo" y el "yo" como dos aspectos distintos del yo. Ambos tienen una posición distinta dentro de la interacción social: El "Yo" es la expresión directa del yo, actuando y reaccionando, el "Yo" es el yo social, el yo que es consciente de los demás y que se ve a sí mismo a través de los ojos de los demás.

Salazar (2006) expone que son tres las bases para la formación del sí mismo de acuerdo a Mead: 1) El proceso de socialización temprana desde que nace hasta los 3 años, 2) El desarrollo del lenguaje, al comunicarse con otras personas se constituye en un objeto para sí, y 3) Aprendizaje de roles dentro de los grupos sociales.

La identidad es un objeto constante de los discursos académicos, que pueden interpretarse en parte como una reacción a los cambios radicales que han tenido lugar en los tiempos modernos ya las crisis que con frecuencia los han acompañado.(vom Orde, 2016). Para Davis (1991) la Identidad es un concepto que no aprisiona ni separa a las personas de sus universos sociales y simbólicos, a lo largo de los años ha conservado una fuerza genérica que pocos conceptos en nuestro campo lo han hecho y para Bhabha (1994) la identidad nunca es *a priori*, ni producto terminado; es sólo el proceso problemático de acceso a una imagen de totalidad. (Howard, 2000)

Para Hecht *et al.* "un individuo se identifica a sí mismo a través de sus relaciones con otros, como compañeros conyugales, compañeros de trabajo y amigos (por ejemplo, yo soy un marido, contable, amigo). Los roles sociales son particularmente importantes en la configuración de este aspecto de la identidad. [Además] una relación en sí misma es una unidad de identidad. Así, una pareja como una unidad, por ejemplo, puede establecer una identidad". (Hecht *et al.* 2005).

Campbell, Assanand y Di Paula (2000, p. 67) ofrecen una definición útil del yo, que se puede parafrasear así: "El concepto de sí mismo es una interpretación dinámica y multifacética que contiene creencias sobre los atributos de uno así como episodios y recuerdos semánticos sobre el yo. Funciona como un esquema, controlando el procesamiento de información auto-relevante".

Simon (2004) propone que el autoconcepto de una persona comprende creencias acerca de los propios atributos o auto-características de esa persona. Estos pueden ser muchos: Rasgos de personalidad (por ejemplo, extrovertido), Habilidades (por ejemplo, músico), Características físicas (por ejemplo, obeso y calvo), Características del comportamiento (por ejemplo, puntual), Ideologías (extrema derecha), Funciones sociales (por ejemplo, director de la empresa), Afiliación lingüística (por ejemplo, francés, español), Membrecías de grupo (por ejemplo, hombres, ilegales, católicos), pero nos advierte que la identidad puede ser una ficción analítica y que la búsqueda de su esencia como una "cosa" puede ser un esfuerzo engañoso que desvía nuestros esfuerzos de un curso de procesamiento más prometedor. Sin embargo, sostiene que si se toma como una expresión abreviada o un marcador de posición para los procesos psicológicos sociales que giran en torno a la autodefinición, incluidas sus instanciaciones variables pero sistemáticas, la noción de identidad servirá a una poderosa herramienta conceptual.

2.3 Tatuajes e identidad

Según Trudelle (2006) muchos buscan un tatuaje del "deseo de poseer algo único y duradero, una especie de manto de seguridad para el milenio", dada su popularidad actual, algunos se hacen tatuajes " porque todos los demás lo hacen" mientras que otros se hacen tatuajes para destacarse, muchos profesionistas o amas de casa lo hacen para sentirse humanos, no un número más, sentirse diferentes, incluso sexys.

Coleman *et al.* (2017) encontraron que entre las motivaciones para tatuarse pueden incurirse: belleza, arte, moda, vanidad, individualidad, narrativa personal, resistencia física, afiliación grupal, resistencia, espiritualidad, tradición cultural, adicción, impulsividad pura (más alta en las mujeres) y atracción sexual, tradición y presión grupal así como control sobre su cuerpo.

Para Kay y Brewis (2016) el proceso de recibir un tatuaje podría implicar grandes inversiones de tiempo, dinero y compromiso del individuo, ya que el tatuaje es una alteración permanente del cuerpo. Con la creciente demanda de variedad, el proceso tradicional se ha mercantilizado para crear una mayor opción para los individuos. La investigación que explora este proceso ha expuesto dos prácticas distintas; compromiso impulsivo y planeado. Los tatuajes impulsivos pueden ser impulsados por la necesidad de ciertas imágenes y se consideran accesorios de moda. Los tatuajes adquiridos de esta manera son más propensos a asociarse con sentimientos de arrepentimiento en comparación con aquellos que están completamente planeados. Sin embargo, el tatuaje en poblaciones adultas rara vez se realiza impulsivamente y tiende a involucrar una planificación cuidadosa, una gran reflexión acerca del diseño y colocación del tatuaje, realizando extensivas búsquedas en internet y visitas a estudios o entrevistas con los artistas.

Stirn y Hinz (2008) investigaron el problema mediante el estudio de una gran muestra de personas con modificaciones corporales (tatuajes y perforaciones), centrándose en

los motivos y las relaciones con los acontecimientos biográficos. Encontrando que las modificaciones corporales cambiaron la actitud de los participantes hacia su cuerpo considerablemente, y el 34% de todos los participantes informaron estas prácticas de BM junto con eventos biográficos decisivos. Veintisiete por ciento de los participantes admitieron autocorte durante la infancia.

¿Son los tatuajes un acto simbólico constituyente de la identidad particular de cada persona?

Muchos de los tatuajes que se hacen las personas es para reclamar un sentido de sí mismo, ya sabes, que eres un número, eres un número de cuenta bancaria, eres un número de seguro social, llamas al consultorio de tu médico, tienes que tener tu médico número de registro, ya sabes, no eres una persona. Y, aunque nadie en el mundo entero sepa que tienes esta pequeña imagen grabada en ti, lo haces y eso te hace diferente de, ya sabes, la dama del almuerzo o la otra persona en fila en el banco. (Hatch 2002, citado en Trudelle, 2006, p. 229).

Para Buss y Hodges (2017) elegir, recibir y usar un tatuaje puede ser parte de vivir una vida simbólica. Para Sastre (2011) el tatuaje, no es una parte de sí mismo, más bien es una síntesis del sí mismo, ya que identifica explícita y objetivamente partes de la subjetividad, el carácter permanente del mismo hace difícil un cambio de discurso del individuo respecto de sí mismo, más bien al contrario, señala lo permanente en la construcción de sí mismo:

“El tatuaje tiene para el sujeto un sentido expresivo y narrativo que adopta sus particularidades a partir de su universo individual. Los tatuajes son un modo de hablar de sí mismo, permitiendo identificarse en sus aspectos más significativos y valorados, y hacerlos visibles. Así, representan afectos, vínculos y valores que al hacerse explícitos sobre la piel permiten al sujeto autoafirmarse, tanto desde aquello que lo hace diferente como de aquello que permite reconocer su pertenencia a un grupo de sujetos bien diferenciado. El tatuaje actúa reafirmando el sentido de ser único y diferente, mientras preserva el sentido de pertenencia. Los tatuajes actúan como testimonio de la evolución y devenir del sujeto, de su historia personal y por ello los significados de las figuras

tatuadas son profundamente personales. El cuerpo tatuado habla de las memorias y proyectos del sujeto: de sus dichas, desdichas, ansias, temores, ideales, lealtades, ideologías, convicciones y luchas". (Sastre 2011, p. 182).

Muchos autores se preocupan por los viajes personales que los individuos toman a medida que se redefinen a través del arte corporal. Vail (1999) describe el tatuaje como un proceso de recolección, así como de transformación personal: los tatuajes "son como papas fritas". Atkinson se refiere a un "viaje de carne": "El proceso de reconstrucción intencional de lo corpóreo para representar simbólicamente y crónica física cambios en la identidad, las relaciones, los pensamientos o las emociones en el tiempo" (Atkinson, 2001, p. 118). Una vez que forman parte de una comunidad cuya identidad se expresa a través del arte corporal, las personas con un fuerte compromiso con los tatuajes "construyen socialmente los significados de sus estilos particulares de modificación corporal radical y los explican utilizando vocabularios internos" (Atkinson, 2001, p.140).

"Con frecuencia los tatuajes son un medio para 'representar y objetivar un yo privado, intuitivo y afectivo, que se concibe como opuesto a un yo público y racional'. Si bien se considera que ese yo tiene una existencia anterior al tatuaje, el tatuaje puede ser parte del proceso de contacto con uno mismo, y el acto de marcar la piel parece ser un acto de reclamar o reclamar el yo" (Rosenblatt 1997, citado en Trudelle, 2006, p. 231).

El tatuaje, en las culturas occidentales, es una elección personal ampliamente meditada (Martínez, 2008, p. 125). Para Silvia Reisfeld (2004), la ejecución de un tatuaje es una tipo de mecanismo de construcción de la identidad, de autoafirmación del Yo, explica que el cuerpo con tatuajes proporciona una "gradual anulación del ser anterior y asunción de una identidad original en cuyo trasfondo subyacen fantasías de resurrección o auto engendramiento" (Martínez, 2008, p. 121); el sociólogo canadiense Michel Atkinson (2003b, p. 11) los llama "proyecto corporal" donde, en una trama simbólica, los individuos se expresan a través de su propio cuerpo en una forma original de reconstruir su identidad personal.

El tatuaje es síntesis visual del sujeto. La principal motivación, más allá del elemento estético es pues, la de dejar testimonio imborrable de sí mismo en su unicidad, en el sentido justamente de trascendencia ontológica. (Sastre, p. 182).

En este intento de dar respuesta a esta pregunta y después de estudiar diversos trabajos, en muchos casos interdisciplinarios, sobre las inscripciones corporales, aparecen varios puntos que hay que señalar: Primero, el cuerpo, como lienzo, no es sólo el lugar donde se inscribe la cultura, sino también un lugar que el individuo se apropia y define. Los tatuajes, cicatrices, marcas y *piercings*, cuando se los asume voluntariamente, son formas de escribir la autobiografía de uno en la superficie del cuerpo. Estas prácticas expresan pertenencia y exclusión, fusionan el pasado y el presente y, para el individuo, definen lo que Csordas (1994, p 10) ha llamado “una forma de estar en el mundo”.

En segundo lugar, las inscripciones corporales tienen que ver con la identidad, un tema perenne en la psicología: entre el yo y la sociedad, entre los grupos, y entre los humanos y la divinidad. Para Reisfeld (2004) llevar un tatuaje conlleva una triple mirada subjetiva que deriva en tres placeres: placer de autocontemplación (verse uno mismo el tatuaje), placer de exhibición (ser mirado) y placer de ver (mirar otros tatuajes) (p. 62)

Tercero, en esta revisión me he centrado en las inscripciones corporales definidas de una manera muy real y material. La piel es una superficie sobre la cual la psicología y otras disciplinas relacionadas han proyectado su comprensión de la relación entre la psique y la sociedad, las similitudes y diferencias entre las culturas, e incluso el significado del arte, y de acuerdo a Valencia (2010) sirven para:

“1. Para marcar una individualización y una posesión de sí, vagamente ligada a ciertas complicidades con comunidades (más o menos "flotantes" o difusas, según los casos).

2. Para constituir un archivo o un registro conmemorativo (el cumpleaños, la ruptura amorosa, el logro de un proyecto, la pérdida de un ser querido).

3. O bien para intentar dominar fuerzas pulsionales desorganizadas y desorganizadoras” (Valencia, 2010, p. 10).



Fotografía Julia Giacomini en *Unsplash*

El que se tatúa también, probablemente, pudiera satisfacer necesidades sociales de atención y reconocimiento. Siendo el tatuaje una práctica que implica una respuesta estoica ante el dolor, la exhibición de un tatuaje puede dar un estatus mayor a una hombre dentro de una cultura chovinista y puede darle un estatus mayor a una mujer que lo usa como un emblema de liberación [...] También podrían satisfacer necesidades de tipo psicológico cuando los tatuajes reafirman relaciones de pareja o vínculos grupales: emblemas deportivos, nacionales, o de la cultura popular. Finalmente podrían los tatuajes satisfacer necesidades de actualización en personas que buscan una identidad propia, en personas de carácter solipsista que buscan una identidad que los singularice. (Cortés, 2011, p. 73)

En la investigación de Buss y Hodges (2017) los tatuajes pueden abordarse como los sueños eran abordados por Jung, aunque la persona tenga cosas importantes que decir, la imagen habla por sí misma, y lo hace desde un lugar muy profundo “ya que las

expresiones arquetípicas traen un misterio más profundo que el personal a la superficie de la piel [...] al igual que en las prácticas iniciáticas y de búsqueda de la visión de la tradición, se invita al inconsciente a subir a la superficie y mostrarse, encarnarse” (p. 36) y encontraron cinco temas básicos que articulaban las motivaciones de los que se tatúan y los sentimientos posteriores sobre sus tatuajes:

1. Auto-empoderamiento. Esta es una de las motivaciones más frecuentemente citadas para tatuarse, así como uno de los beneficios más experimentados. Los encuestados hablaron de esto en términos de poder controlar sus propios cuerpos, tomando decisiones muy personales sobre lo que expresaron.
2. Pertenencia. Muchos tatuajes declaran pertenecer a un grupo en particular, un grupo con el que el usuario está estrechamente identificado. Este grupo podría ser tan íntimo como la familia, o tan ampliamente colectivo como una rama de los militares, una pandilla de prisión o una afiliación religiosa.
3. Memoria. La ocasión inmediata para hacerse un tatuaje puede ser conmemorar a una persona o un evento. Un tatuaje podría, por ejemplo, honrar a una persona amada que ha muerto; podría marcar el nacimiento de un niño o declarar el compromiso con un compañero. Un tatuaje podría contar la historia de una tragedia o un triunfo, cualquier cosa que haya sido un elemento crítico de la historia de su vida.
4. Un mensaje para uno mismo. Algunos pensaban que su tatuaje representaba un recordatorio o mensaje crucial para ellos mismos, volviendo a dar forma física a la memoria.
5. Dolor transformado en belleza. Las circunstancias dolorosas de la vida las empujaron al tatuaje y, en última instancia, transformaron ese dolor a través de la belleza creada en la piel. (p. 20)

Para Reifeld (2004, p. 87) hay que considerar 17 aspectos en todo tatuaje:

1. Factores desencadenantes.
2. Incidencia de la edad, los estudios alcanzados y la ocupación. Modalidad del tatuaje: casero (hecho por uno mismo o por otro); profesional (hecho en un local de tatuajes).
3. Si la persona se continuó tatuando o tiene esa expectativa.
4. Tipo de diseño elegido. Simbolismo.
5. El tatuaje en tanto operador psíquico.
6. La experiencia iniciática.
7. La pertenencia grupal.
8. Temática de la identidad y de la identificación.
9. Componente ideológico.
10. El sentido de la transgresión.
11. El mirar y ser mirado (voyeurismo y exhibicionismo; la seducción escópica).
12. El pensamiento mágico.
13. La vivencia de dolor.
14. Fantasías que hacen a la identidad sexual.
15. La noción de memoria y temporalidad.
16. Los fenómenos de inducción.
17. La marcación indeleble: el estigma.

Shelton y Okleshen (2006) encontraron que muchos de los motivos para hacerse un tatuaje pueden tener su contraparte para decidir remover el mismo:

| RAZONES PARA ADQUIRIR TATUAJE | RAZONES PARA REMOVER TATUAJE |
|--------------------------------------|---|
| 1. Conmemorar el evento de la vida | 1. Romper con ataduras de vida anterior |

| | |
|--|---|
| 2. Símbolo de identidad personal | 2. Pérdida de valor artístico o autenticidad |
| 3. Declaración de espiritualidad | 3. Reconocimiento de una previa presión de grupo cuando se decidió a poner el tatuaje |
| 4. Marcar la afiliación del grupo (rito de iniciación) | 4. Salida del grupo |
| 5. Rebelión | 5. Presión familiar |
| 6. Mejora la estética del cuerpo | 6. Reparar la estética del cuerpo |
| 7. Voto de relación | 7. Fin de la relación |
| 8. Conformidad | 8. Rechazo social |
| 9. Control sobre el cuerpo | 9. Control sobre el cuerpo mediante administración de tatuajes |

Para el ser humano, “ser cuerpo” es ser diferente y, a excepción de los gemelos monocigóticos, las huellas dactilares y el ADN nos hacen únicos, pero incluso en ellos, las cicatrices y el lenguaje corporal son instrumentos diferenciadores.

La discusión en torno al individuo no tiene sentido si no se habla de identidad, que es lo que constituye al individuo, su contenido, su sustancia, lo que le da un significado a su acción en la medida en que lo relaciona con el mundo. Hablar de individuo sin hablar de identidad es absurdo, porque el individuo no es una molécula o una célula que simplemente tiene propiedades y cumple funciones. También hemos dicho que no puede definirse al individuo como un ente determinado meramente desde afuera, como un reflejo, una impresión de un orden que existe por encima de él, que lo domina. La identidad tampoco es una condición en la que se encuentra el individuo, sino, como lo veremos enseguida, es más bien una acción. (Bizberg, 1989, p. 501)

Elementos artificiales de diferenciación como los tatuajes (las cirugías estéticas, musculación, regímenes de adelgazamientos o perforaciones) marca esas diferencias, y la interpretación que cada uno le da la piel tatuada es diferente, el lenguaje simbólico es decodificado por cada cultura y persona, un mismo tatuaje tribal no significa lo mismo para un indígena o un aborigen que para un joven occidental en pleno siglo XXI. (Martínez, 2008. p. 173).

Según Valencia (2010, p. 9), desde el psicoanálisis “el cuerpo es entendido como el medio que utilizan las personas para interactuar con otros, además permite que los mismos construyan su subjetividad e identidad, pues es por medio del mismo que les expresan a los otros sus deseos e ideas”. Para Elías (1974) el tatuaje es también un símbolo, teniendo en cuenta que “el símbolo puede percibirse literariamente como una imagen o una pintura de aquello a lo que representa. Sin embargo, en la mayoría de los casos, en todos salvo en aquellos en los que están representados simbólicamente los propios símbolos, los símbolos son totalmente distintos de lo que simbolizan” (p. 172).

Los otros con sus percepciones interpretan la narración que hace el sujeto con su tatuaje y la regresan a él confirmándola, respondiendo a su necesidad social o a su necesidad de ser leído, interpretado, así sea que la interpretación sea, por ejemplo del tipo ‘no se acerque... soy peligroso’, que es justamente la que protege al sujeto de vincularse. El tatuaje comunica a los otros la distancia o cercanía que se espera de ellos. Así, no sólo habla de sí mismo, sino también de la relación que se ofrece a otros, y que debe ser interpretada por ellos. (Sastre, 2011, p. 185).

Aun cuando el tatuaje sea popular ahora en el Occidente, continua existiendo cierta negatividad: existe una tendencia reflexiva a trivializarlo como meramente decorativo o como una declaración de moda, o para patologizarlo como masoquista. Según un anciano iniciado de la tribu Dagara africana, Uno necesita exteriorizar lo que se lleva en lo más profundo. ... el ojo necesita verlo exteriormente (Rothenberg, 2001). En la misma entrevista habló de cómo vincular el momento externo e interno da una sensación de integridad (Buss y Hodges, 2017)

El tatuaje es “memoria personal”, un “diario privado”, el cuerpo es archivo de sí mismo (Genesis Orridge, en Martinez, p. 195)

Los tatuajes actúan como testimonio de la evolución y devenir del sujeto, de su historia personal y por ello los significados de las figuras tatuadas son profundamente personales. El cuerpo tatuado habla de las memorias y proyectos del sujeto: de sus dichas, desdichas, ansias, temores, ideales, lealtades, ideologías, convicciones y luchas. (Sastre, 2011, p. 182)

De acuerdo a Blair (2007) en la actualidad, las autopercepciones subjetivas de los individuos forman la base de su identidad. Casey (2006, tomado de Blair, 2007) etiquetó esta noción de identidad propia como <emic> en la medida en que le permite a un individuo atribuirse identidad religiosa y cultural a sí mismo. Esto les permite a los que viven en la sociedad occidental contemporánea consumir imágenes de tatuajes de cualquier cantidad de culturas, una noción de Pitts (2003) en comparación con comprar en un <supermercado de estilo> (tomado de Blair, 2007). Aunque ciertos individuos son libres de elegir sus identidades, cuerpos y afiliaciones culturales, Pitts señaló que “es el occidental blanco cuyo cuerpo aparece como un lienzo en blanco listo para escritura autoinducida a través de varias formas de consumismo” (Blair, 2007, p. 41).

Los seres humanos continuamente necesitamos dotarnos de una identidad que nos ayude a encontrar nuestro lugar en una sociedad y que nos permita conocernos. Las posibilidades biológicas del organismo adquieren significado en un ámbito psicológico, de acuerdo a lo que propone el psicoanálisis, por lo que la identidad es constantemente atacada por los deseos reprimidos que forman el inconsciente.

Los tatuajes son una evidencia de nuestros afectos, de nuestra filosofía de vida, de lo que tiene importancia, del modo en que nos percibimos y son motivados por el deseo de expresarnos y afirmarnos ante los demás, es un testimonio imborrable de nuestra unicidad:

El dolor, la irreversibilidad y la indelebilidad simbolizan por tanto la fuerza de una convicción y del compromiso a sí mismo, sellados en la piel. Aunque es parte de aquello que motiva un tatuaje, también se vive como un costo la oposición a otros significativos (familia y entorno social), pues, aunque no parece ser una apreciación generalizada, el que el tatuaje se asocie con subculturas del hampa y el crimen y no con expresiones artísticas expone al sujeto a ser identificado como tal. Asumir todos estos costos

representa, por tanto, la fuerza de la convicción y el peso de la autoafirmación (Sastre 2011, p. 183)

Piña (2004) cita a Payá (1999), donde argumenta que el tatuaje es historia personal, son sus vínculos o relaciones afectivas y sociales, y también tiene un valor erótico. También dice que la función de los tatuajes es

“otorgar pertenencia al grupo [...] se ve en la piel un límite, vehículo de comunicación y lugar de pertenencia, el dolor se convierte en un signo de pertenencia. [...] Una búsqueda de identidad propia, una forma de resistencia por la recuperación del cuerpo antes inmerso en los circuitos de poder, además de ser una manera de aprehender la realidad” (Piña, 2004, p. 26).

“Las marcas y los distintivos en el cuerpo entran a hacer parte de la identidad; en el caso de los tatuajes estos constituyen un suministro narcisístico fuerte, un investimento positivo de la representación que el sujeto tiene de sí mismo, que da identidad. Algunas de estas marcas corporales, además, suelen ir acompañadas de una experiencia espiritual o existencial, comparable a la de los ritos de paso, a la que se adjudican importantes consecuencias personales! (Valencia, 2010, p. 9).

Sastre (2011) indaga, en un estudio cualitativo, sobre la relación entre los tatuajes y la autopercepción en la construcción de una estética particular del cuerpo:

El tatuaje tiene para el sujeto un sentido expresivo y narrativo que adopta sus particularidades a partir de su universo individual. Los tatuajes son un modo de hablar de sí mismo, permitiendo identificarse en sus aspectos más significativos y valorados, y hacerlos visibles. Así, representan afectos, vínculos y valores que al hacerse explícitos sobre la piel permiten al sujeto autoafirmarse, tanto desde aquello que lo hace diferente como de aquello que permite reconocer su pertenencia a un grupo de sujetos bien diferenciado. El tatuaje actúa reafirmando el sentido de ser único y diferente, mientras preserva el sentido de pertenencia (p. 182)

De acuerdo a un recluso entrevistado en 2013 por Rueda (2015):

Mi cuerpo es donde yo mando, si me entiende, mi cuerpo yo le hago lo que quiera, por eso me hago tatuajes en distintas partes de mi cuerpo, que me hacen recordar momentos que he vivido, las personas que más quiero, también es una forma de expresar para que la gente vea (p. 63).

Copes y Forsyth (1997) encontraron, mediante una muestra de 138 hombres, que los tatuajes no son representaciones de desórdenes psicológicos, sino simplemente resultados del tipo de personalidad inexplicada, lo cual confirmaba la Teoría de Estimulación de los tatuajes propuesta por Eysenck y Eysenck en 1967:

“propusieron una teoría que establece que la extraversión y la introversión son productos de la excitación cortical. La excitación cortical influye en la respuesta de una persona a estímulos externos. Si un individuo tiene un alto nivel de excitación cortical, entonces son más sensibles a los estímulos externos. Afirman que el nivel de activación cortical de los introvertidos es mucho mayor que el de los extravertidos. Por lo tanto, los introvertidos son más sensibles a los estímulos y, en consecuencia, buscan evitar los estímulos excesivos” (p. 84).

2.4 Tatuajes y adolescencia

La adolescencia, para diversos autores es una etapa de muchos cambios, para Blos (1971) de una segunda separación e individualización, para Blos y Jeammet (1990) de desorganización y reorganización de la personalidad, para Meltzer (1998) es una etapa de adopción de conductas imitativas para pertenecer a grupos, el adolescente no reconoce y lucha contra su dependencia (Reisfeld, p. 66)

Etimológicamente, la palabra adolescencia significa “padecimiento”, y conlleva la tarea de encontrarse a uno mismo. Es un periodo de grandes cambios psicológicos y físicos. Físicamente hay un desarrollo y crecimiento rápido. Psicológicamente hay se manifiestan una gran variedad de sentimientos y emociones, comienza una búsqueda de identidad propia, oposición a la autoridad, cambios bruscos en la confianza en sí mismo, desarreglos emotivos, deseo de conocimiento del mundo, búsqueda de nuevas experiencias, originalidad, imaginación y narcisismo. El uso de de tatuajes y piercing en la adolescencia está relacionados con las tendencias actuales de la moda internacionalmente promovida. (Acuña, 2009, p. 2).

Para Bower (2012), es un periodo de cambios físicos y empujes pulsionales que determinan un cuerpo con nuevas formas y potencialidades que condiciona el psiquismo

del sujeto, su cuerpo es ahora un campo de batalla, en el cual busca su identidad, algo tan íntimo se vuelve extraño, y busca entonces reconocerse y resignificarse, no se reconoce, ni los demás lo reconocen tampoco. El adolescente se ve obligado a responder al problema de la satisfacción de la pulsión, de la construcción de un objeto sexual nuevo y es en ese momento cuando se hace evidente la alteridad, del Otro sexo. Para esta autora el tatuaje es esta etapa de grandes cambios en los individuos una forma de expresarse, de manera indeleble, de conseguir una frágil identidad, de mostrarse ante los demás, de llamar la atención, ya no es uno más, sino “el tatuado”, “el del dragón”, “el de la calavera”.

Para Camargo y otras (2015) los tatuajes y el piercing, son prácticas narcisistas que se han vuelto prácticas más normales y, en su estudio, los jóvenes de Bogotá usan estas marcas como parte de su generación de identidad, quieren ser individuos autónomos, con personalidad estructurada y auto concepto definido (p. 72).

En este trabajo identificaron cinco creencias que los adolescentes bogotanos respecto a la estética corporal:

1. Una persona se concibe bella si guarda un equilibrio entre lo exterior y lo interior.
2. Las influencias más fuertes a la hora de buscar una belleza artificial la ejercen los medios de comunicación y los amigos.
3. Utilizar piercing, expansiones o tatuajes no es un acto de rebeldía. A diferencia de las tribus urbanas en las que los tatuajes forman un discurso contrario al social y políticamente “correcto” (Martínez, 2004, p. 197)
4. No estar a la moda te excluye de grupos sociales.
5. Tener un estilo de vestir no significa.
6. Que se desee compartir las ideologías de una tribu urbana (pp. 82 -84)

Lorena Bower (2012) señala que los tatuajes o cicatrices corporales pueblan la piel del adolescente hipermoderno, al extremo de convertirla en un lienzo en el cual se expresan de modo privilegiado, y bajo las más diversas grafías, nuevos modos de vincularse con

el cuerpo y con los otros. Se entiende que la eficacia de estas marcas no acaba allí sino que conllevan un valor simbolizante que las hace centrales en la dramática identificatoria adolescente.

Oriol, Pérez y Tropea (1996) afirman que psicólogos y psiquiatras, parecen coincidir al considerar la construcción de la identidad social, la cual lleva al joven a buscar el grupo como la condición normal para la construcción de la identidad personal e individual. Además, la variedad de grupos que se forman, la ideología de los mismos y la implicación o el grado de participación que requieren de sus miembros, tendrían en común el hecho de ser algo transitorio (p. 74). Para Reisfeld (2004) el tatuaje cumple esencialmente la función de <operador psíquico>, “posibilita externar un amplio espectro de situaciones afectivas a la vez que constituye, bajo ciertas circunstancias, un medio eficaz para ligar y dotar de representabilidad [sic] a estados internos de tensión y angustia” (p. 68).

Muchas personas se hacen tatuajes como emblemas de dolor y conmemoración y como un medio para contar historias de estas experiencias. Para Ord (2009) el cuerpo no es solo un sitio de subyugación o expresión; también puede ser un sitio de resistencia. ¿No podemos resistir activamente el dominio del modelo médico sobre el dolor y sobre el cuerpo? Butler y Foucault, discuten la importancia del cuerpo como un lugar de resistencia. Foucault vio el cuerpo como un producto del discurso, un sitio de disciplina (Turner, 1994). Foucault dijo que, donde hay poder, hay resistencia. ¿No se puede inscribir la resistencia en el texto de nuestros cuerpos? “El cuerpo implica mortalidad, vulnerabilidad, agencia: la piel y la carne nos exponen a la mirada de los demás, pero también al tacto, a la violencia, y los cuerpos nos ponen en riesgo de ser la agencia y el instrumento de todos estos como bien” (Butler, 2004, citado en Ord, 2009, p. 203).

Estoy particularmente interesado en el cuerpo como resistencia, y qué efectos e implicaciones conlleva esta resistencia. “Tengo varios tatuajes que me ayudan a expresar mis experiencias con dolor y pérdida... Como la pérdida y el dolor han moldeado profundamente mi vida, hablo desde un lugar de experiencia personal. Los tatuajes son una forma en que el dolor puede encarnarse en la piel. Tatuarse el dolor puede ser un acto de resistencia a la noción de que el dolor puede o debe curarse... Es una manera de

afirmar que está bien que el dolor sea desordenado, visible y hermoso. Los tatuajes son una forma poderosa de realizar el dolor. El dolor puede ser incorporado por todos nuestros sentidos (Butler, 2004, citado en Ord, 2009, p. 205).

Jablonski (2006) postuló: "En un mundo cada vez más globalizado de indumentaria, cosméticos y peinados semejantes, los tatuajes son reflejos permanentes de la personalidad, representaciones cuidadosamente calculadas de creencias y sentimientos centrales que pueden hacer una declaración de individualidad única y poderosa" (citado en Blair, 2007, p. 39).

Para Rueda (2015) los tatuajes son útiles para sobrevivir en grupos juveniles urbanos y representan un gesto de independencia de los adolescentes respecto a sus padres (p. 73).

En Blair (2007) encontramos que los tatuajes kanji (influenciados también por el tatuaje de Julia Roberts en la película *Pretty Woman*) que son muy comunes entre los entusiastas de los tatuajes occidentales jóvenes, sirven como un ejemplo de este producto global. Los caracteres *kanji* se toman prestados de la escritura china y son pequeñas imágenes pictóricas autocontenidas, son un secreto que sólo la persona tatuada y unos pocos selectos comparten.

Para Camargo y otros (2015) la identidad se construye en interacción con otros seres humanos, para buscar semejanza y diferencia entre ellos e ir modelando su identificación en el medio, puesto que esta debe establecerse, ya que no es dada por naturaleza. (p. 76)

Cortés (2011) encontró que 8% de los estudiantes universitarios en Oaxaca estaban tatuados y sólo el 3% de las estudiantes, la mayor parte con temas religiosos (54%), afectivos (15%), nacionalistas (8%) y sobre animales (8%). Martínez (2004) también señala que los símbolos religiosos son de los tatuajes más recurrentes en las sociedades occidentales contemporáneas (p. 197). Aunque también se pueden hacer tatuajes para intimidar, tal es el caso de boxeadores o la calavera y ojo tatuado de Jason Barnum.



Tomada de <http://www.ecuavisa.com/articulo/bbc/salud/95898-peligrosa-moda-tatuajes-ojos>

Aunque los tatuajes son más populares cada día, los tatuajes en adolescentes tienden a ser vistos negativamente por los miembros adultos del público en general (Silver, 2009), los tatuajes en adolescentes conservan sus connotaciones negativas de desviación, inadaptación y rechazo de las normas predominantes. De acuerdo al autor, los estudios en Estados Unidos indican que los adolescentes con tatuajes tienen más probabilidades de participar en una serie de conductas de alto riesgo que tienen implicaciones negativas para su salud y estado. Los tatuajes en adolescentes están asociados con el uso de drogas comunes como el tabaco, el alcohol y la marihuana, y el uso de drogas más duras como la cocaína, el éxtasis, los inhalantes y la heroína. Los adolescentes con tatuajes son más propensos a tener relaciones sexuales, consumen borracheras y conducen en estado de ebriedad. Tener un tatuaje también se ha asociado con comportamientos violentos, como peleas graves e intimidación, deserción escolar, bajas calificaciones y membrecía en pandillas. En comparación con sus pares sin tatuajes, las adolescentes con tatuajes tienen un mayor riesgo de suicidio.

Adams (2009) menciona investigaciones que encuentran una relación entre el uso de drogas de entrada, tendencias suicidas y una propensión para la violencia entre adolescentes con modificaciones corporales (p. 273).

2.5 Tatuajes y estigmas sociales

Vivimos en una sociedad en la cual, legalmente, la apariencia física debería ser una preocupación insignificante, pero en la práctica muchas personas la consideran por creencias personales centrales, afiliaciones religiosas, raciales y de género. Los empleadores a veces no emplean a personas tatuadas u hombres que se niegan a afeitarse, a las mujeres musulmanas que usan pañuelos en la cabeza, o restringen la capacidad de los transexuales alterar la identidad que también refuerza los estereotipos que contribuyen a la homofobia, personas con VIH/SIDA o con discapacidad. En 2003 se expidió la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, en la cual se define a la discriminación como:

toda distinción, exclusión, restricción o preferencia que, por acción u omisión, con intención o sin ella, no sea objetiva, racional ni proporcional y tenga por objeto o resultado obstaculizar, restringir, impedir, menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos humanos y libertades, cuando se base en uno o más de los siguientes motivos: el origen étnico o nacional, el color de piel, la cultura, el sexo, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, económica, de salud o jurídica, la religión, la apariencia física, las características genéticas, la situación migratoria, el embarazo, la lengua, las opiniones, las preferencias sexuales, la identidad o filiación política, el estado civil, la situación familiar, las responsabilidades familiares, el idioma, los antecedentes penales o cualquier otro motivo; También se entenderá como discriminación la homofobia, misoginia, cualquier manifestación de xenofobia, segregación racial, antisemitismo, así como la discriminación racial y otras formas conexas de intolerancia (Gobierno de México, 2003, p. 1).

Anteriormente, los tatuajes simbolizaban los ritos de iniciación, asociaciones peligrosas o las marcas de anormalidad desviada. Para Putnis (2002) los tatuajes a menudo se asocian con la no convencionalidad y, en opinión de muchos, con la desviación antisocial. La creencia de que existe una relación entre el comportamiento antisocial y los tatuajes es generalizada (p. 62).

Adams (2009) encontró que se han realizado varios estudios para discernir un "perfil" de aquellos que tienen, o es probable que tengan, algún tipo de modificación corporal (tatuajes o perforaciones) y asociación tentativa con otras conductas de riesgo que a

menudo se asocian con la modificación corporal incluyen el uso de alcohol, cigarrillos y otras drogas, prácticas sexuales peligrosas, otros estudios han señalado que tatuarse o perforarse está respaldado factores sociales, en particular los amigos y familiares de apoyo, contribuyen a que las personas tengan un mayor interés en realizar dichas modificaciones corporales. También afirma que, en general, tiende a existir escepticismo entre las comunidades médicas y psicológicas respecto de la idea de que las personas practiquen modificaciones corporales relativamente libres de algún desajuste social o psicológico.

En una investigación realizada por Zestcott y otros (2017) encontraron evidencia de actitudes implícitas negativas hacia personas tatuadas, que se asociaron con menos calidez percibida, competencia y evaluaciones negativas explícitas, y aunque estas actitudes estaban correlacionadas con la edad del encuestado, no se encontró dicha correlación con otras características como la posesión personal de tatuajes, la identidad política y las motivaciones internas o externas para responder sin prejuicios.

“Una imagen vale más que mil palabras” reza el antiguo dicho popular y en estos tiempos sigue vigente. Goffman (1963) describió por primera vez el estigma como una característica que devalúa a un individuo, reduciéndolo "de una persona completa y habitual a una persona contaminada, con descuento" (p. 3). La estigmatización ocurre cuando una persona posee (o es percibida como poseedora) "algún atributo o característica que transmite una identidad social que se devalúa en un contexto social particular" (Crocker, Major, y Steele, 1998, p. 505). El estigma se considera un término amplio que abarca procesos cognitivos (estereotipos), afectivos (prejuicios) y conductuales (discriminación) (Hinshaw, 2006). Un número creciente de estudios sugiere que las personas tatuadas son un grupo estigmatizado, que se considera posee una serie de características y atributos negativos (por ejemplo, sexualmente promiscuos, impulsivos, agresivos, deshonestos, menos atractivos) que pueden limitar la deseabilidad en lo social (Burgess y Clark , 2010; Degelman y Price, 2002; Hawkes, Senn y Thorn, 2004; Swami y Furnham, 2007) y los entornos de empleo (Baumann *et al.*, 2016; Dean, 2011; Timming, Nickson, Re y Parrett, 2015) .

Rueda (2015) afirma que:

“el tatuaje es un atributo que produce estigma. Pese a que el tatuaje es un dibujo en el cuerpo propio, produce rechazo, desagrado a muchas personas. No es el tatuaje en sí el que es rechazado, es su implicación cruzada con variables como la posición social, edad, identidad, entre otras. El tatuaje puede hablar, transmite información de quien lo porta, información social o psicológica [...] La estigmatización actual del tatuaje en la sociedad tiene sus orígenes en la economía y la vida social de los estigmatizados. Su práctica rompe con preceptos sociales y en algunas estructuras sociales, como en los barrios marginales, el tatuaje se identifica con vagancia, drogadicción, libertinaje o desempleo (p. 42).

Pero, contrario a lo que se pudiera pensar, las personas tatuadas buscan una alta imagen de sí mismos, cuidan su imagen corporal y sus tatuajes, por lo que significan. (Sastre, 2011).

La palabra estigma viene del vocablo griego *stígma*, que significa marca o huella. Los estigmas son marcas en la piel, artificiales para esclavos y delincuentes, o sobrenaturales, para santos, de tal forma que la persona que los tiene es diferente y excluida por los miembros de determinada sociedad. Históricamente, los tatuajes han sido signos de atavismo y estigmas de criminalidad, incluso de degeneración, incluso surgieron las FIT (Fichas de Identificación de Tatuajes), en el cual se considera a las personas tatuadas como “anormal” (Martínez, 2004).

Goffman (2008) señaló que se es más tolerante con las “desviaciones físicas”, pero absolutamente intransigente con las “desviaciones caracterológicas” y define al “estigma social” como un atributo o característica especial que representa respuestas negativas o indeseadas para quien actúa de determinada manera y clasifica a los estigmas de acuerdo a deformidades o abominaciones físicas como la ceguera, u otra minusvalía; defectos de carácter individuales como la homosexualidad o el desempleo y estigmas tribales como la raza, la nacionalidad o la religión (p. 14). Para otros autores, la misma categorización peyorativa de los estigmas provoca discriminación (Rueda , 2015).

En roles profesionales, se puede considerar que los tatuajes reflejan desconfianza (lo que afecta las oportunidades de empleo, ya que algunas empresas permiten la exhibición de tatuajes, y las aceptan como parte de la personalidad de los empleados, mientras que otros mantienen estrictos códigos de vestimenta que prohíben los tatuajes visibles (Kay, 2016, p. 3)

El tatuaje se convierte en estigma cuando es un claro símbolo de exclusión social; por tal motivo, esta transformación simbólica es advertida por algunos grupos sociales, que utilizan el tatuaje y otro tipo de marca corporal como mecanismo de autoexclusión mediante el cual manifiestan su disconformidad con la sociedad imperante (Martínez, 2004, p. 207).

La práctica de marcar a los delincuentes, el tatuarlos significaba degradación en la antigua Grecia y Roma, y se convierten, según Foucault (1976) en un mecanismo para convertir al individuo en “sujeto dócil”. Después, irónicamente, muchas personas se realizan tatuajes como símbolo de su pasado carcelario, como un símbolo de libertad, como procesos de autoafirmación (Reisfeld, 2004).

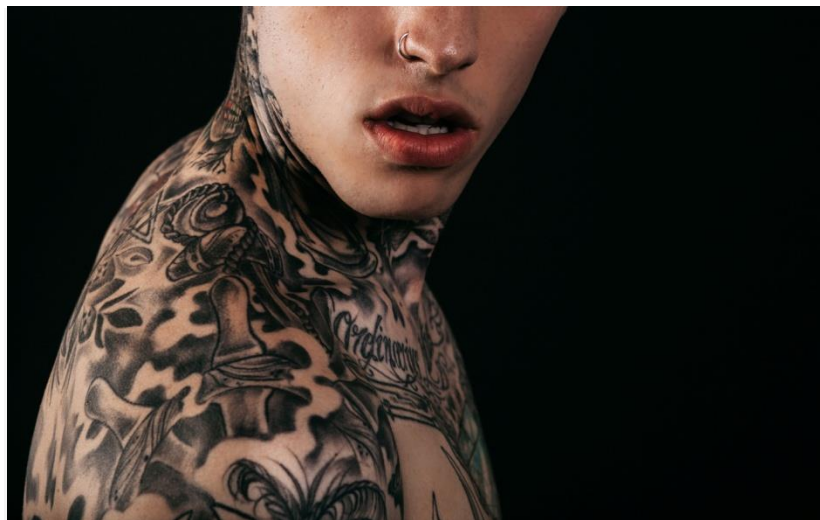
Aun cuando existe un “costo” de dolor físico y cierta “desconfianza social”, esto hace que el individuo se reconozca como valioso y diferente, que se autoafirme (Sastre, 2011, p. 189).

A pesar de que cada día es más común que personas de todos los niveles socioeconómicos y educativos se realicen tatuajes, es común ver que no todos los muestran abiertamente. Cortés (2011) mostró que sólo el 8% de los estudiantes oaxaqueños encuestados se realizaron tatuajes en zonas visibles, “El hecho de que los tatuajes se realicen sobre todo en zonas ocultas tal vez refleja el reconocimiento por parte de los jóvenes de la estigmatización que aun existe sobre esta práctica en su medio social y familiar. Con lo que probablemente evitan una sanción o desaprobación” (p. 72).

Incluso hoy, se considera hasta cierto punto agresivo tatuarse el rostro “como podemos observar, el rostro marca el límite de permisividad [...] el rostro tatuado ha sido percibido

como signo de perversión y blasfemia” (Martínez, 2004, p. 150). Doss y Ebesu (2009) encontraron que a medida que aumentaba la autoconciencia pública, la visibilidad del tatuaje disminuía cuando las personas tatuadas pensaban que otros las evaluarían negativamente, por lo que las preocupaciones sobre la minimización de la desaprobación rigen la gestión de impresión de las personas tatuadas.

En el inicio e impulso que toma la práctica participan de manera importante ‘los otros’, quienes pueden estar con (pares) o en contra (familia, trabajo) del tatuaje, afectando desde ambos ángulos la decisión de ‘hasta dónde tatuarse’: los otros se constituyen pues en la medida del límite (lo hago pero tengo en cuenta...) que asegura la no transgresión de la prescripción social respecto al arte corporal dominante (no tatuar la cara, el cuello, las manos, y hacerlo sólo en partes que puedan cubrirse y eventualmente descubrirse a voluntad) (Sastre, 2011, p. 183).



Fotografía de Clem Onojeohuo en *Unsplash*

Birmingham, Mason y Grubin (1999) no encontraron ninguna relación entre los tatuajes visibles y el trastorno mental del DSM-IV de por vida *per se*. No se encontró que el trastorno de la personalidad sea más prevalente en el grupo visiblemente tatuado, pero se demostró una relación estadísticamente significativa entre los tatuajes visibles y la esquizofrenia o trastornos psicóticos relacionados.

Sanders (1989) se acercó a la institución del tatuaje como un aspecto de la cultura de consumo negativamente valorada, mientras que Irwin (2001, 2003) describe cómo el

tatuaje cierra la brecha entre la desviación positiva y negativa, la cultura alta y la baja: "Se puede decir que los antihéroes contribuir a cambiar las definiciones de desviación, evocar o confundir los mecanismos de control social informales y formales, y desalojar o señalar a los centros de poder, reforzarán y desafiarán las fronteras entre grupos sociales y entre lo que se considera un comportamiento aceptable y no aceptable" (2003, p. 54).

Muchos participantes en el movimiento neo-primitivo obviamente cultivan el estado "desviado", aunque la desviación se define de manera diferente por diferentes grupos. Aunque obviamente no todos con piercings y tatuajes se definen a sí mismos como desviados, aquellos que se definen de esta manera se comprometen no solo a "hacerse un tatuaje" o "tatuarse" sino también a adoptar un nuevo estilo de vida. Atkinson (2003) describe a los "tatuadores de borde recto" que asocian su arte corporal, especialmente el piercing, con el autocontrol y un estilo de vida abnegado. Los neo primitivos, ciclistas y miembros de pandillas, así como los presos, también cultivan la "desviación" como parte de su identidad (Bazan y otros 2002, Phillips 2001, Steward 1990). La desviación se expresa tanto a través de las imágenes que las personas seleccionan en los tatuajes, y el grado en que cubren sus cuerpos con tatuajes, marcas y piercings.

Muchos autores se preocupan por los viajes personales que los individuos toman a medida que se redefinen a través del arte corporal. Vail (1999) describe el tatuaje como un proceso de recolección, así como de transformación personal: los tatuajes <son como papas fritas>. Atkinson se refiere a un <viaje de carne>: "El proceso de reconstrucción intencional de lo corpóreo para representar simbólicamente y crónica física cambios en la identidad, las relaciones, los pensamientos o las emociones en el tiempo ..." (2001, p. 118). Una vez que forman parte de una comunidad cuya identidad se expresa a través del arte corporal, las personas con un fuerte compromiso con los tatuajes "construyen socialmente los significados de sus estilos particulares de modificación corporal radical y los explican utilizando vocabularios internos" (Atkinson 2001, p. 140).

En un estudio realizado en estudiantes de educación superior Copenhaver y otros (2007) encontraron que las personas estigmatizadas (tal como los delincuentes encarcelados) pueden sentirse deprimidas y sin esperanza cuando se comparan con miembros con mayoría favorecida. Cuando un individuo estigmatizado se compara a sí mismo con otros miembros de su mismo grupo estigmatizado, su autoestima está protegida de cualquier sentimiento negativo. Pueden relacionarse con estos otros miembros del grupo desfavorecido, esto se debe a la proximidad física entre sí, la similitud entre sí y, finalmente, el deseo de protegerse.

En otro estudio realizado por Deschesnes (2006) a 2,180 estudiantes de entre 12 y 18 años de edad, en Quebec, Canadá, encontraron que las razones para obtener una modificación corporal son en su mayoría estéticas y relacionadas con la identidad, el 27% usaban perforaciones y el 8% tatuajes.

2.6 Tatuajes y moda

Al estudiar la conexión entre tatuaje, seducción e identidad, Martínez (2008) señala que entran en juego “en el contexto occidental contemporáneo, tan condicionado y estructurado por los discursos de moda, paradójicamente, lo efímero de la moda va a ser determinante en la proyección definitiva de prácticas como el tatuaje, la pintura corporal y el *piercing* en el ámbito contemporáneo de las sociedades occidentales” (p. 132-133).

El tatuaje occidental contemporáneo, aunque cada vez más corriente en algunos aspectos, continúa redefiniendo las fronteras sociales, y en el proceso se redefine a sí mismo, una extensa literatura describe cómo se crean diversas formas de arte corporal <neo-primitivo> para definir grupos sociales e identidades emergentes. Comenzando con Vale y Junu, (1989) segmentos de la Nueva Era, Punk (Wojcik, 1995) y movimiento primitivo moderno (Cummings 2001) adoptaron formas <extremas> de perforación, marca y tatuaje. <Extremo> es, por supuesto, un término relativo y algo resbaladizo, pero se usa en esta literatura para personas que tienen *piercings* extensivos, marcas y tatuajes que cubren sus cuerpos, y especialmente partes como la cara y las manos que no se pueden ocultar con ropa. Esta forma de modificación corporal está muy alejada del

tipo de tatuaje que Rubin describió, como arte, en su caracterización del renacimiento del tatuaje. Pero a medida que los tatuajes se vuelven más convencionales, aquellos que recurren a él para proclamar su estado externo obviamente necesitan superar los límites de aceptabilidad.

Taylor compara la relación del tatuaje con otras formas de arte en la cultura occidental contemporánea y dice que el renacimiento del tatuaje descrito por Rubin (1988) es más que una moda trivial precisamente por la poderosa materialidad del cuerpo. En un mundo donde los cuerpos virtuales parecen estar en todas partes, “el arte corporal representa un esfuerzo sostenido para revertir la desmaterialización del arte haciendo que el cuerpo sea importante” (tomado de Schildkout, 2004, p. 320).

Para Valencia (2010) el cuerpo actual, la imagen actual, solo exhibe marcas comerciales artificiales, supuestamente liberado por las elecciones que uno realiza, pero en realidad no es así y siendo la apariencia personal un instrumento indispensable para construir la individualidad, el cuerpo es entonces un terreno de búsqueda, un medio apropiado para expresarse desafiar los límites, es ahora, sobre todo, un campo de una pseudo-libertad cada vez más coartada por las imposiciones culturales de la actualidad.

Cuando Rubin acuñó el término <renacimiento del tatuaje> (Rubin, 1988b, pp. 233-62), se refirió a un cambio en muchos aspectos del tatuaje occidental (la naturaleza de las personas que crearon tatuajes, que implican un cambio de tatuadores a artistas del tatuaje); un cambio en la clientela (de marineros, ciclistas y pandilleros a la clase media y alta); y un cambio en la iconografía (desde las imágenes parecidas a insignias basadas en diseños prefabricados repetitivos conocidos como <flash> hasta el tatuaje personalizado de cuerpo completo influenciado por el arte del tatuaje polinesio y japonés).

Todos estos aspectos del tatuaje occidental contemporáneo han recibido un amplio tratamiento en las ciencias sociales, así como en la vasta literatura producida por y para la propia comunidad de tatuajes. DeMello sostiene que la atención prestada en los

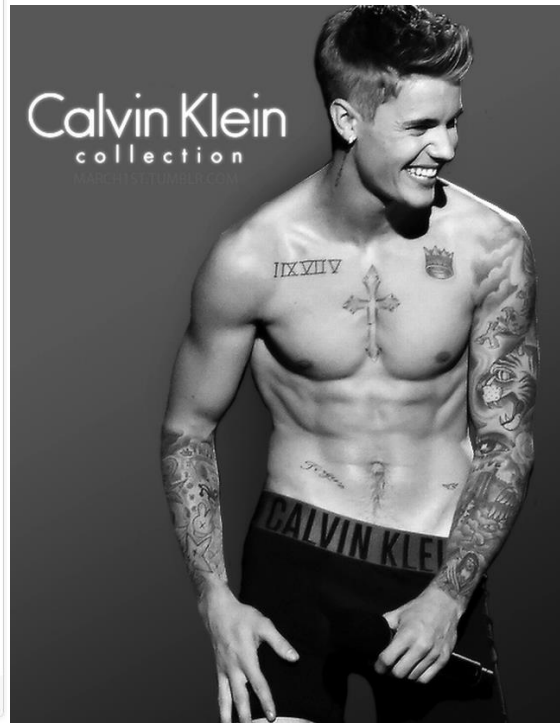
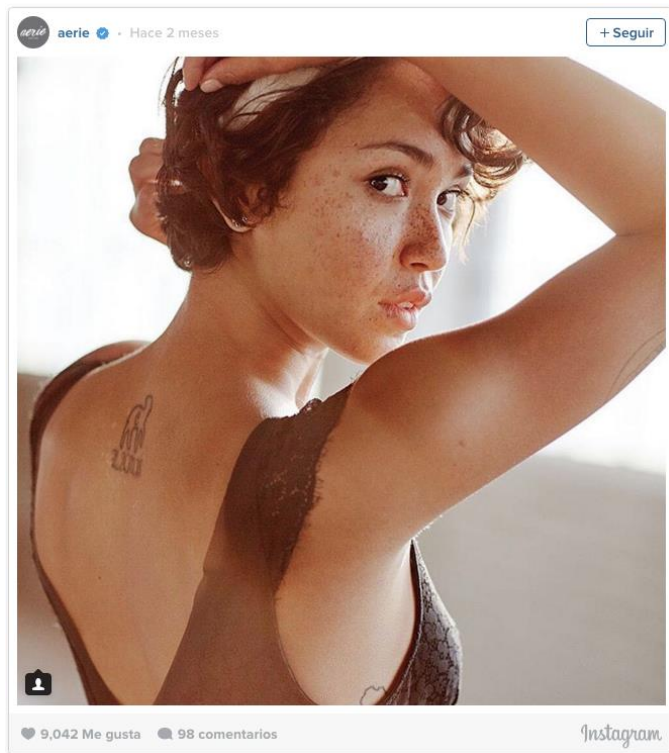
últimos años al <renacimiento del tatuaje> crea una impresión engañosa de la evolución histórica en el mundo del tatuaje occidental. Al analizar el discurso popular diseminado en revistas de tatuajes, ciberespacio, tiendas de tatuajes y convenciones, argumenta que existen muchas comunidades diferentes, y que a menudo están divididas entre sí (2000, pp. 17- 44).



Fotografía de Angello Lopez en *Unsplash*

Para Atkinson (2003b) los tatuajes, en sus “momentos generacionales” pasaron de la marginalidad a la sociabilidad y de ahí al marketing y el consumo masivo, el tatuaje se convirtió en un artículo más para consumir, sobre todo en las sociedades capitalistas e industrializadas después de la década de los 90 en una cultura que privilegia la elección y el derecho de cada persona a tener un control sobre su cuerpo, esto hace que los estilos y diseños sean más heterogéneos y personalizados que antes (p. 68).

Para Martínez (2008) existe actualmente un proceso de transculturalización en el cual, mediante la publicidad, el piercing y los tatuajes son ahora símbolos de juventud, produciendo una masificación y aceptación de estas prácticas antes consideradas marginales, ya que los modelos publicitarios son absorbidos como estereotipos sociales.



Este incremento en el número de tatuajes “se presenta en la época del acrecentamiento del individualismo, la oferta y el consumo, el ritmo de vida vertiginoso, la sobrevaloración de la apariencia y la moda, el culto a la juventud inseparable del culto al cuerpo” (Valencia, 2010, p. 3).

Capítulo III. Encuesta: tatuajes e identidad

“Y qué es, pensé, ¡después de todo! Es sólo su exterior, un hombre puede ser honesto bajo cualquier tipo de piel”.
Herman Melville, Moby Dick.

3.1. Método

3.1.1 ¿Por qué una encuesta? ventajas y desventajas

Se decidió buscar un instrumento que nos permitiera acercarnos de manera real a la teoría revisada en los capítulos anteriores para comprobar si los tatuajes tienen un significado para la conformación de la identidad de las personas o sólo se los realizan por moda o por diversión. Se optó por hacer encuestas ya que las entrevistas a profundidad a personas tatuadas pueden no ser representativas y no nos permitiría sacar conclusiones generales, sino tal vez, sólo conclusiones parciales e individuales, una encuesta bien diseñada, levantada e interpretada permite obtener inferencias sobre comportamientos generales y, en este caso, nos puede permitir acercarnos más al cumplimiento de los objetivos planteados en esta tesis, desde un aspecto general y no para personas en particular, sin embargo, considero que sería interesante continuar la presente investigación con un estudio de caso en investigación cualitativa.

Una de las ventajas de la encuesta es que permite planificar previamente qué es lo que se va a preguntar, de tal manera que asegura que no se olvidarán los puntos más importantes, y que se precisará tanto como se desee en las preguntas, es más económica si se considera el uso de las nuevas tecnologías de la información y también es posible comparar los resultados con estudios previos o bien, que estudios posteriores se comparen con éstos.

De las principales desventajas que se tiene en una encuesta es que no se adapta a las diferencias individuales, ya que el cuestionario es fijo y no debe variarse, a que algunas de las respuestas son tan variadas que implica un gran trabajo la categorización de las respuestas para el análisis estadístico.

Revisando la bibliografía sobre el tema se realiza la encuesta en diferentes fases:

1. Definición de objetivos e hipótesis
2. Elaboración de cuestionario preliminar
3. Revisión y pruebas de cuestionario preliminar
4. Elaboración de cuestionario definitivo
5. Determinación del tamaño de la muestra
6. Determinación del método de levantamiento de la encuesta
7. Subir cuestionario a internet para su resolución en línea
8. Difusión de la encuesta mediante amigos, redes sociales y directamente en estudios de tatuajes con voluntarios tatuados, seleccionados al azar.
9. Revisión de las respuestas y codificación de las mismas
10. Análisis de resultados con los programas *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) y *Excel de Office*.

3.1.2 Objetivos e hipótesis

Queremos comprobar en la práctica nuestra hipótesis inicial de que los tatuajes ayudan a las personas a conformar su identidad propia. Ya que como se estableció desde el inicio, se busca conocer los motivos por los cuales las personas se realizan su primer tatuaje, conocer el perfil de las personas que se tatúan desde factores de su personalidad, la necesidad de ser únicos y tener apariencia distinta, la búsqueda de sensaciones y sus actitudes frente a la autoridad y realizar un estudio preliminar del tatuaje en México desde el punto de vista de la Psicología Social.

Para demostrarlo se realizó una encuesta (ver Apéndice 1: Encuesta sobre tatuajes e identidad) con las preguntas que se consideraron relevantes para contestar esta pregunta y además conocer un poco más sobre las personas encuestadas e inferir otros aspectos que pueden ayudarnos a conocer mejor a las personas que piensen esto y a las que núm.

3.1.3 Cuestionario

Aunque a veces las variables en sí mismas no son directamente medibles, como es el caso de los indicadores se diseña el cuestionario como un conjunto de preguntas que tiene cuyo fin es la obtención de los datos necesarios para la investigación. Partimos de las variables previamente establecidas.

Variables sociodemográficas: sexo, edad, nivel socioeconómico, etcétera.

Variables de tatuajes: edad del primer tatuaje, número total de tatuajes, familiares con tatuajes, etcétera.

Variables de percepción: cómo perciben los tatuajes, cómo se sintieron después del primer tatuaje, cómo perciben la discriminación o rechazo, etcétera.

Se diseñaron muchas preguntas y se fueron descartando para que aporte datos de interés para el estudio y que fueran suficientes, pero no excesivas para no cansar a los encuestados.

Se revisó la batería de preguntas varias veces, tratando de seguir las normas generales para su elaboración tales como un uso del lenguaje común y corriente, que estuvieran bien redactadas para evitar confusiones, que fueran enunciados cortos, no mayores a 25 palabras y se buscó que el cuestionario tuviera una secuencia lógica.

Respecto a los tipos de pregunta se usan abiertas (espacio en blanco para que el encuestado conteste lo que quiera) y cerradas (se establecen las posibles respuestas), no se usaron preguntas mixtas.

Se ordenaron las preguntas de tal forma que las primeras fueran sencillas de contestar y motivadoras para el encuestado, además de que no generen desconfianza, se deja las preguntas de nivel socioeconómico para el final, se ponen las preguntas generales antes de las específicas.

3.1.4 Determinación de la muestra

Determinación del método de muestreo Se recurre a las muestras no probabilísticas ya que es más económico con muestreo intencional porque se seleccionan casos típicos de una población, en este caso, personas tatuadas.

Para la determinación del tamaño de la muestra, se estimó una población de 1 millón, es decir, un estimado de las personas que representará nuestra muestra, se determinó un nivel de confianza de 95%, esto es, la probabilidad de que nuestra muestra refleje de forma precisa las actitudes de la población, se toma el estándar para este tipo de investigaciones. Y por último se usará un margen de error de 5%, es decir, el rango en que las respuestas de la población pueden variar de las de nuestra muestra. Se usa la siguiente fórmula:

$$\text{Tamaño de la muestra} = \frac{\frac{z^2 p (1-p)}{e^2}}{1 + \left(\frac{z^2 p (1-p)}{e^2 N}\right)}$$

Donde N = tamaño de la población; e = margen de error (porcentaje expresado con decimales ; z = puntuación z.

Para encontrar la Puntuación z (la cantidad de desviaciones estándar que una proporción determinada se aleja de la media), se usa la siguiente tabla:

| Nivel de confianza deseado (%) | Puntuación z |
|--------------------------------|--------------|
| 80 | 1.28 |
| 85 | 1.44 |
| 90 | 1.65 |
| 95 | 1.96 |
| 99 | 2.58 |

Tabla 1. Elaboración propia

El tamaño de la muestra resultante es 385.

3.1.5 Pre-test

Para comprobar que la encuesta funciona se seleccionaron a 11 personas tatuadas entre familiares y amigos, lo que permitió pulir las preguntas y mejorar el cuestionario.

3.1.6 Aplicación del cuestionario

Para la aplicación del cuestionario se realizó durante 6 semanas siempre en línea, de tres formas: compartiendo el link con amigos y familiares que tuvieran tatuajes, el menor de los casos, mediante redes sociales, específicamente, grupos de tatuajes en Facebook, y por último se consiguieron respuestas pidiéndoles a voluntarios que contestaran la encuesta directamente en estudios de tatuajes, siempre advirtiéndoles que sus respuestas serían tratadas únicamente con fines estadísticos y académicos.

3.1.7 Tratamiento estadístico

La parte de la codificación de las respuestas fue la parte más pesada de la encuesta, debido a que había que clasificar y reclasificar algunas respuestas que no se tenían contempladas al inicio de la aplicación del cuestionario.

Una vez hecho esto se usaron programas estadísticos SPSS (acrónimo de *Statistical Package for the Social Sciences*) y Excel de Windows Office

Cómo se estudian muchas relaciones entre dos variables, se trabaja con cuadros descriptivos de doble entrada, en otros casos tratamos de averiguar si existe o no relación entre ellas y determinar el grado de asociación existente, para ello se determinan los coeficientes de correlación. En cuanto a realizar inferencias, el problema central es averiguar si los datos obtenidos en la muestra son debidos al azar o son realmente representativos de la población. Para solucionar este problema se aplican las pruebas de decisión estadística, también denominadas de contraste de hipótesis.

3.1.8 Ficha técnica

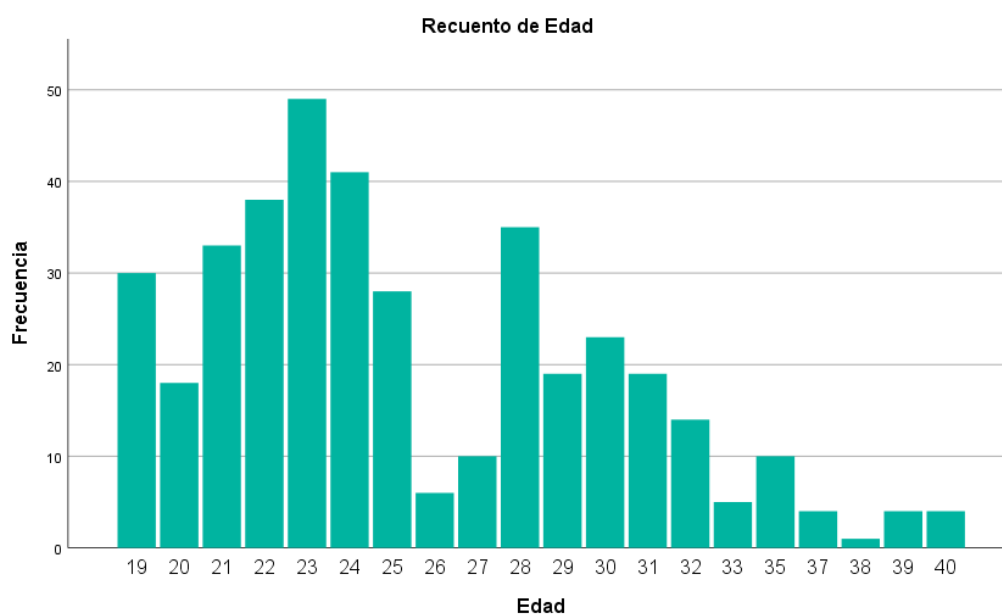
- Naturaleza metodológica: Cuantitativa.
- Técnica metodológica: Encuesta personal (CAWI) *Computer-Assisted Web Interviewing*.
- Tipo de cuestionario: Estructurado.
- Universo: Internautas en México, con edades comprendidas mayores a los 16 años
- Ámbito Geográfico: Ciudad de México, principalmente.
- Elementos del Muestreo: Usuarios de Facebook en México, personas tatuadas conocidas y que asisten a estudios de tatuajes
- Tamaño muestral: 391 unidades muestrales válidas.

- Margen de error: aprox. 5% para un Nivel de confianza de 95%. (Universo >100.000).
- Procedimiento del muestreo: Muestreo aleatorio simple.
- Fecha de recolección de datos: junio a agosto de 2018.

3.2 Principales hallazgos

3.2.1 Perfil de los encuestados

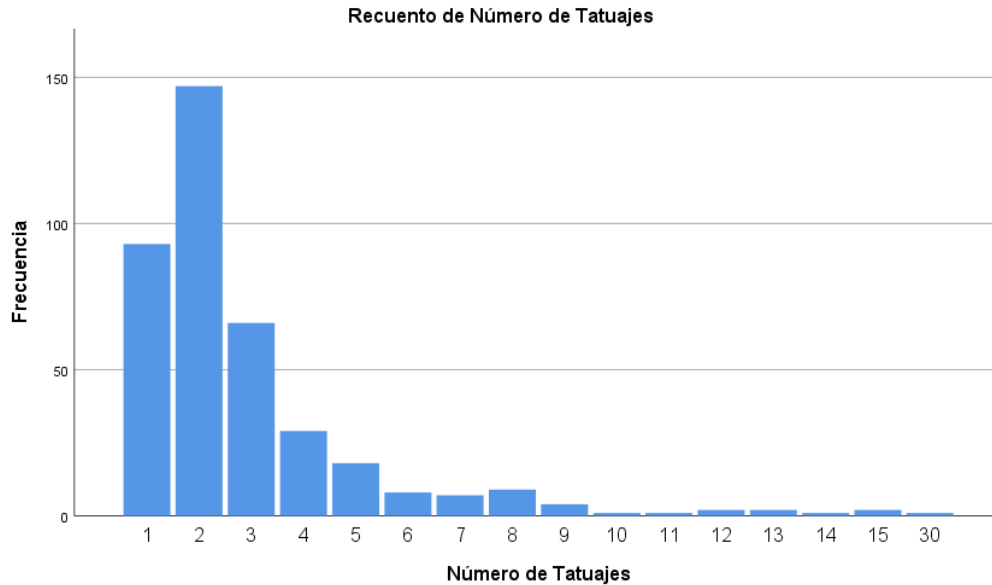
Se encuestó a 391 personas, las cuales tienen entre 19 y 40 años, la edad media es de 25.5 años con una desviación estándar de 4.8; el 78% de los encuestados son jóvenes menores al 30 años, y el 41% se concentra entre los 21 y 24 años de edad, tal como su muestra en la siguiente gráfica:



Gráfica 1. Elaboración propia

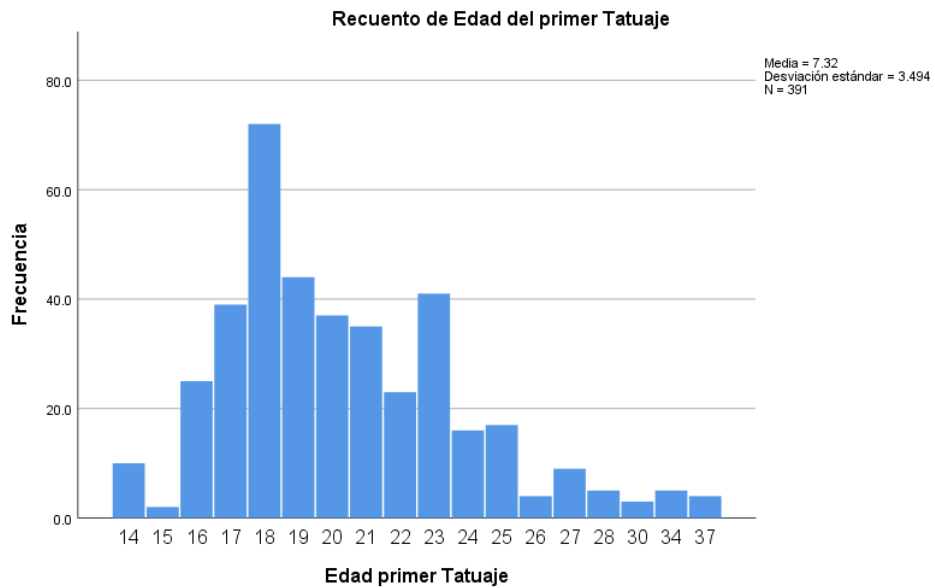
Respecto al número de tatuajes la media es de 2.9 tatuajes por persona con una desviación estándar de 2.67, la mayoría tiene uno o dos tatuajes, el 61%, y sólo el 10% tiene más de cinco tatuajes. ¿Cuál es el número de tatuajes que más se

presenta? 147 de 391 personas encuestadas tienen dos tatuajes, esto representa el 37.6%, casi el 24% tiene un solo tatuaje, y el 9.7% tiene más de 5 tatuajes:



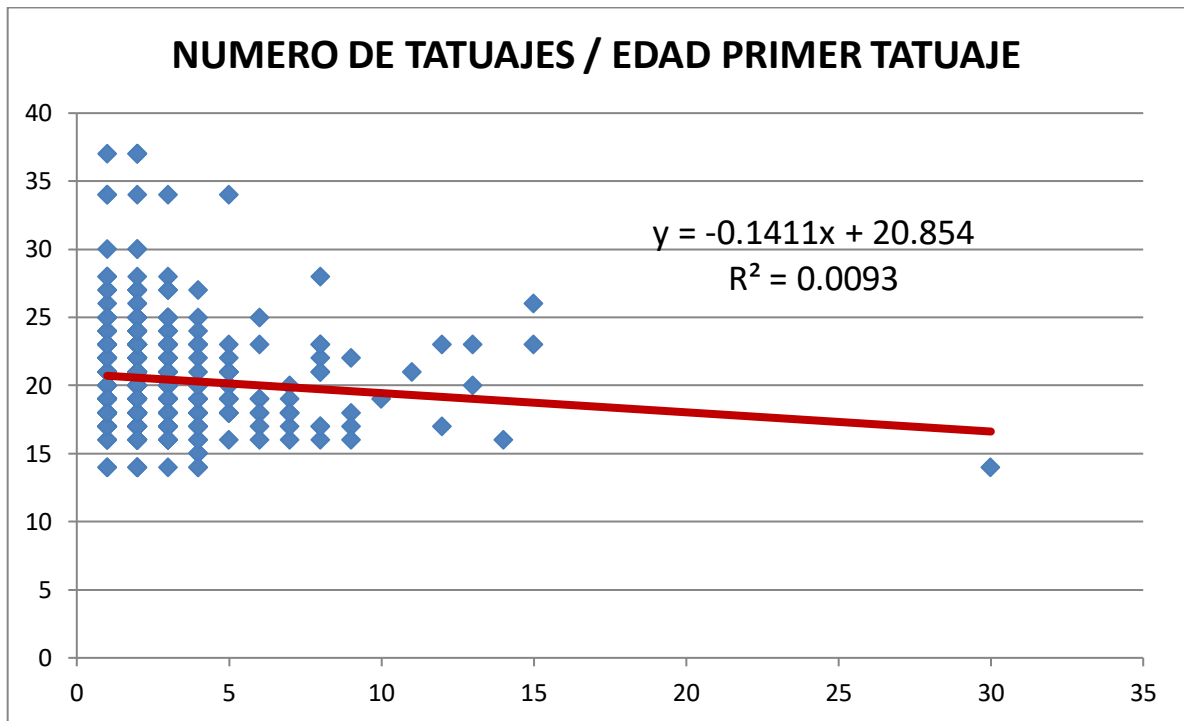
Gráfica 2. *Elaboración propia*

Respecto a la edad en la que se hicieron el primer tatuaje se puede observar claramente que una gran parte de los encuestados se lo hicieron una vez alcanzada la mayoría de edad, el 48% se lo hizo entre los 18 y los 21 años cumplidos. El 19.5% se lo hizo antes de los 18 y sólo el 3% después de haber cumplido los 30 años de edad.



Gráfica 3. Elaboración propia

En la gráfica a continuación vemos una regresión lineal simple que nos muestra una relación inversa entre el número de tatuajes y la edad, esto bien podría explicarse a que las personas que inician sus tatuajes antes son las que más tatuajes se hacen.



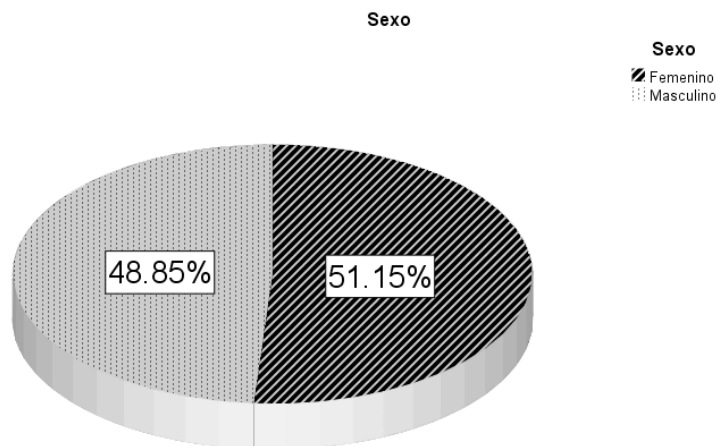
Gráfica 4. Elaboración propia

Lo cual se puede observar en la siguiente tabla que muestra los promedios de tatuajes por categorías de edad, resultando que quienes iniciaron los tatuajes antes de alcanzar la mayoría de edad son los que en promedio se hacen más tatuajes 6.2 contra los que inician después de los 30 años de edad con tan sólo 2 tatuajes en promedio.

| EDAD DEL PRIMER TATUAJE | PROMEDIO DE TATUAJES |
|-------------------------|----------------------|
| DE 14 A 17 | 6.20 |
| DE 18 A 24 | 5.53 |
| DE 25 A 30 | 5.62 |
| DE 30 EN ADELANTE | 2.13 |

Tabla 2. Elaboración propia

El 51% de los entrevistados son mujeres y el restante 49% hombres:



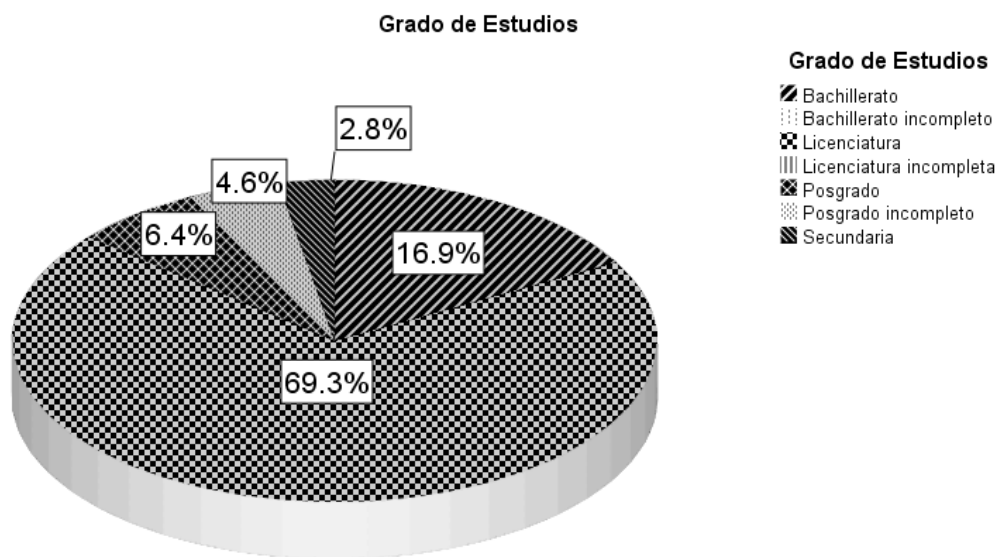
Gráfica 5. Elaboración propia

En el siguiente cuadro se observa que el 79% de las mujeres tienen tres o menos tatuajes, y el 77.4% de los hombres tiene tres o menos tatuajes

| SEXO / # TATUAJES | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 30 | Total general |
|----------------------|-----------|------------|-----------|-----------|-----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|---------------|
| Femenino | 50 | 77 | 31 | 14 | 10 | 3 | 6 | 3 | 2 | 1 | | 1 | 1 | 1 | | | 200 |
| Masculino | 43 | 70 | 35 | 15 | 8 | 5 | 1 | 6 | 2 | | 1 | 1 | 1 | | 2 | 1 | 191 |
| Total general | 93 | 147 | 66 | 29 | 18 | 8 | 7 | 9 | 4 | 1 | 1 | 2 | 2 | 1 | 2 | 1 | 391 |

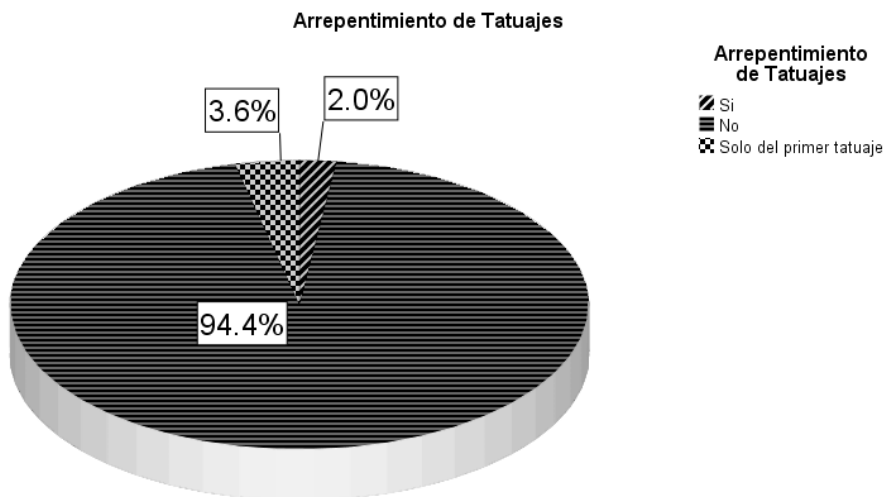
Tabla 3. Elaboración propia

Más de dos terceras partes de los encuestados tienen educación universitaria:



Gráfica 6. Elaboración propia

El 94% afirma que no se arrepiente de ningún tatuaje, el 3.6% (14 personas) se arrepienten sólo del primer tatuaje y sólo el 2% (ocho personas) se arrepienten de sus tatuajes.



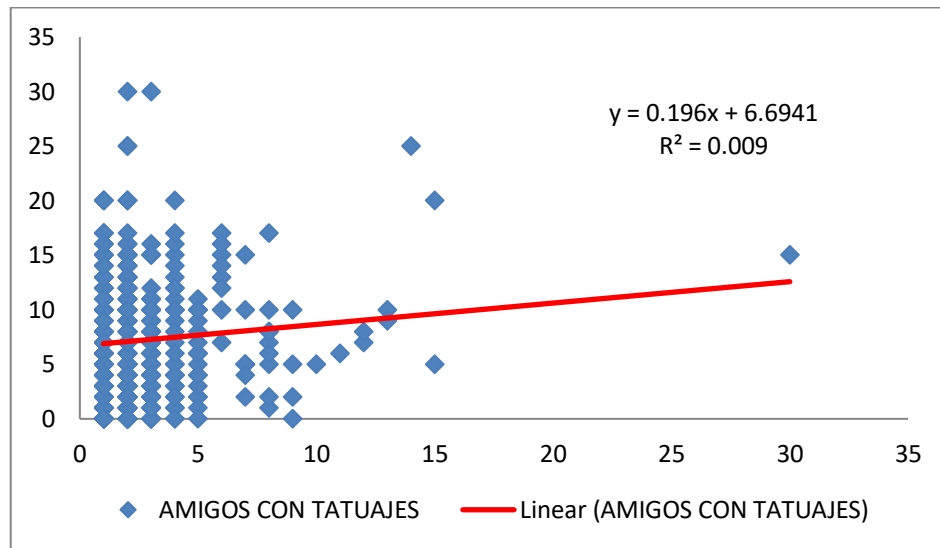
Gráfica 7. Elaboración propia

Al preguntarnos si el entorno social contribuye a que las personas se hagan tatuajes, encontramos que el 7.2% de los encuestados no tienen amigos con tatuajes, el 38% tienen de uno a cinco amigos con tatuajes y el restante 53% tienen más de cinco amigos con tatuajes, por lo que se muestra una relación importante.

| Amigos con Tatuajes | | | | | |
|----------------------------|----|------------|------------|-------------------|----------------------|
| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
| Válido | 0 | 28 | 7.2 | 7.2 | 7.2 |
| | 1 | 27 | 6.9 | 6.9 | 14.1 |
| | 2 | 33 | 8.4 | 8.4 | 22.5 |
| | 3 | 29 | 7.4 | 7.4 | 29.9 |
| | 4 | 32 | 8.2 | 8.2 | 38.1 |
| | 5 | 30 | 7.7 | 7.7 | 45.8 |
| | 6 | 21 | 5.4 | 5.4 | 51.2 |
| | 7 | 21 | 5.4 | 5.4 | 56.5 |
| | 8 | 23 | 5.9 | 5.9 | 62.4 |
| | 9 | 15 | 3.8 | 3.8 | 66.2 |
| | 10 | 37 | 9.5 | 9.5 | 75.7 |
| | 11 | 14 | 3.6 | 3.6 | 79.3 |
| | 12 | 13 | 3.3 | 3.3 | 82.6 |
| | 13 | 11 | 2.8 | 2.8 | 85.4 |
| | 14 | 10 | 2.6 | 2.6 | 88 |
| | 15 | 18 | 4.6 | 4.6 | 92.6 |
| | 16 | 9 | 2.3 | 2.3 | 94.9 |
| 17 | 7 | 1.8 | 1.8 | 96.7 | |
| 20 | 8 | 2 | 2 | 98.7 | |
| 25 | 3 | 0.8 | 0.8 | 99.5 | |
| 30 | 2 | 0.5 | 0.5 | 100 | |

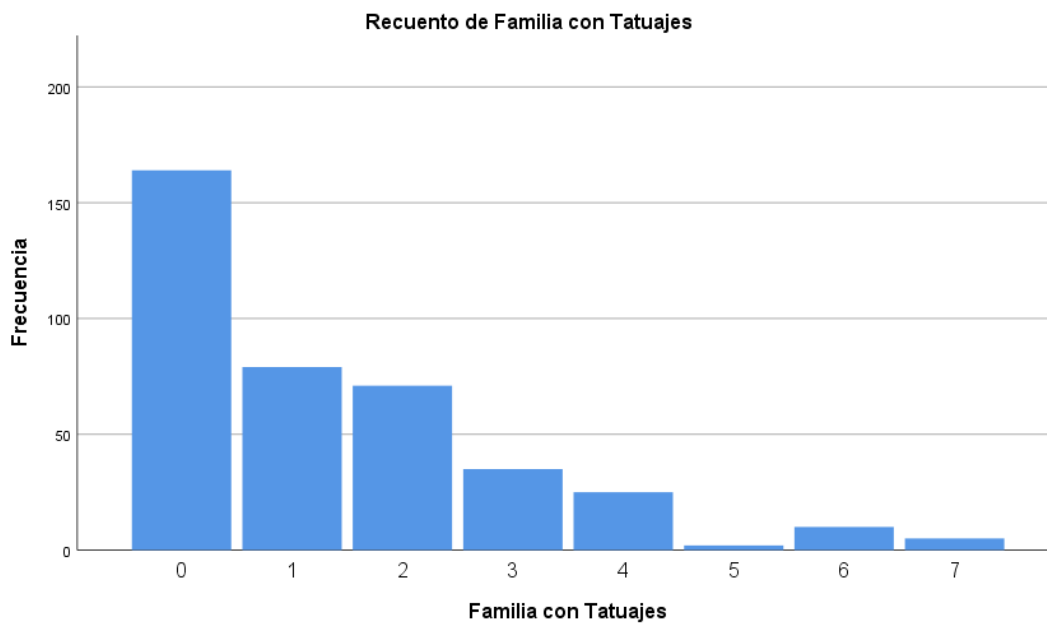
Tabla 4 Elaboración propia

La siguiente gráfica nos muestra una regresión lineal simple en la que podemos ver una relación positiva entre el número de tatuajes que tienen los encuestados y el número de amigos con tatuajes.



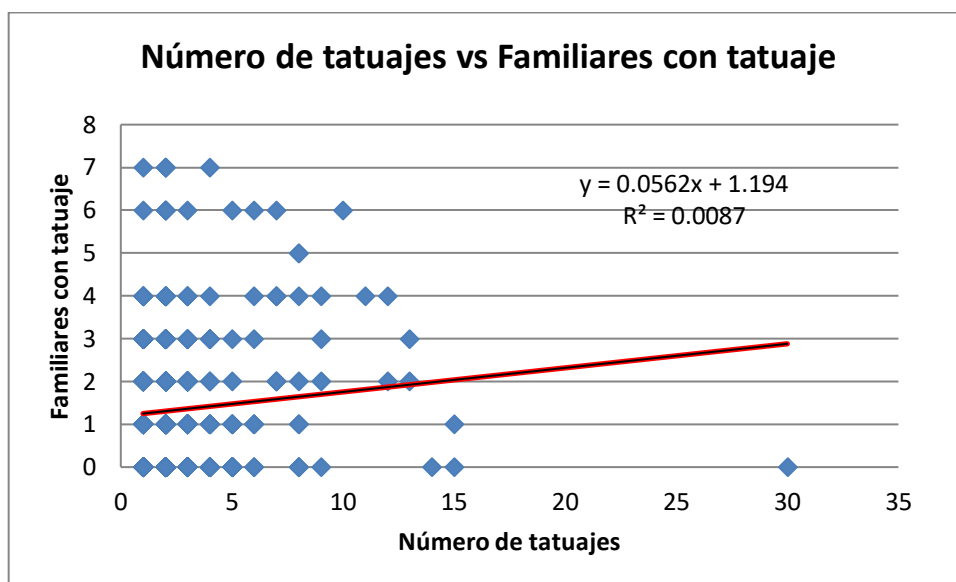
Gráfica 8. Elaboración propia

Lo cual se confirma con el número de miembros de la familia que tienen tatuajes, el 58% de los encuestados tienen algún familiar con tatuajes



Gráfica 9. Elaboración propia

En la siguiente regresión lineal se observa la relación positiva entre el número de tatuajes y el número de familiares que tienen tatuajes.



Gráfica 9. Elaboración propia

Las personas encuestadas piensan bien de otras personas tatuadas, el 34% las considera libres , el 29% seguras y el 19% auténticas.

| Una persona tatuada es : | | |
|--------------------------|------------|-------------|
| Auténtica | 73 | 19% |
| Extrovertida | 8 | 2% |
| Independiente | 40 | 10% |
| Introvertida | 5 | 1% |
| Libre | 132 | 34% |
| Otro | 1 | 0% |
| Rebelde | 18 | 5% |
| Segura de sí misma | 114 | 29% |
| Total | 391 | 100% |

Tabla 5. Elaboración propia

La mayor parte de las personas se realizaron su primer tatuaje en lugares establecidos o en su casa, 93%

| Lugar del primer tatuaje | | |
|--------------------------|------------|-------------|
| Casa | 85 | 22% |
| Estudio | 162 | 41% |
| Local ambulante | 27 | 7% |
| Local establecido | 117 | 30% |
| Total | 391 | 100% |

Tabla 6. Elaboración propia

3.2.2 Estilos de tatuajes

Se encontró que los principales estilos de tatuajes usados por los encuestados son los Glifos con 58 casos, luego nombres o fechas con 45 casos, tal como se muestra a detalle en la siguiente tabla.

| Rótulos de fila | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 30 | Total general |
|----------------------|-----------|------------|-----------|-----------|-----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|---------------|
| Acuarela | 5 | 21 | 1 | | | | | | | | | | | | | | 27 |
| Dotwork | 5 | 12 | | | | | | | | | | | | | | | 17 |
| Geométrico | 7 | 20 | | | 1 | 1 | | | | | | | 1 | | | | 30 |
| Glifos | 9 | 2 | 2 | 7 | 13 | 6 | 4 | 6 | 2 | 1 | 1 | 2 | 2 | | | 1 | 58 |
| Gótico | 6 | | 9 | 16 | | | | | | | | | | | | | 31 |
| Graffiti | 5 | | | | | | | | | | | | | | | | 5 |
| Japonés | 7 | 1 | 1 | 2 | | | | 1 | | | | | | | | | 12 |
| Nacionalista | 6 | 13 | | | 1 | 1 | 1 | | | | | | | | | | 22 |
| Naturaleza | 9 | 16 | 3 | 1 | 1 | 2 | 1 | | | | | | | | | | 33 |
| No esp | 1 | 1 | | | | | | | | | | | | | | | 2 |
| Nombres o Fechas | 10 | 19 | 11 | 1 | 3 | | | | | | | | | | 1 | | 45 |
| Realista | 5 | 14 | 12 | | | | | | | | | | | | | | 31 |
| Retrato | 5 | 11 | | | | | | | | | | | | | | | 16 |
| Tradicional | 8 | 2 | 17 | 1 | 1 | 1 | | | | | | | | 1 | | | 31 |
| Tribal | 5 | 26 | | | | | | | | | | | | | | | 31 |
| Total general | 93 | 147 | 66 | 29 | 18 | 8 | 7 | 9 | 4 | 1 | 1 | 2 | 2 | 1 | 2 | 1 | 391 |

Tabla 7 Elaboración propia

3.2.3 Motivos del primer tatuaje

Respecto al motivo del primer tatuaje, la mayor parte se lo hizo por afirmación o identidad, 101 casos, lo cual representa el 25.8%. En segundo lugar por inspiración y lucha el 21.5%.

| Rótulos de fila | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 30 | Total general |
|---------------------------|-----------|------------|-----------|-----------|-----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|---------------|
| Afirmación / Identidad | 17 | 32 | 21 | 12 | 7 | 2 | 4 | 2 | 1 | | | 1 | 1 | | | 1 | 101 |
| Amor / Cariño | 13 | 5 | 5 | 2 | 1 | 1 | | 1 | 1 | | 1 | | | | | | 30 |
| Arte / Creatividad | 13 | 18 | 6 | 2 | 3 | | 1 | 4 | 2 | 1 | | 1 | | | | | 51 |
| Dolor / Homenaje | 10 | 13 | 6 | | | 1 | 1 | | | | | | 1 | | 1 | | 33 |
| Espiritual / Superstición | 2 | | | | | | | | | | | | | | | | 2 |
| Inspiración / Lucha | 15 | 37 | 12 | 8 | 6 | 2 | 2 | 1 | | | | | | | | 1 | 84 |
| Locura / Diversión | 6 | 18 | 7 | 1 | 1 | | | | | | | | | | 1 | | 34 |
| Pertenencia / Conexión | 10 | 13 | 9 | 4 | | 2 | | | | | | | | | | | 38 |
| Renovación / Conquista | 7 | 11 | | | | | | | | | | | | | | | 18 |
| Total general | 93 | 147 | 66 | 29 | 18 | 8 | 7 | 9 | 4 | 1 | 1 | 2 | 2 | 1 | 2 | 1 | 391 |

Tabla 8. Elaboración propia

De los encuestado el 34% se tatuó por primera vez en los brazos , el 43% en el tronco

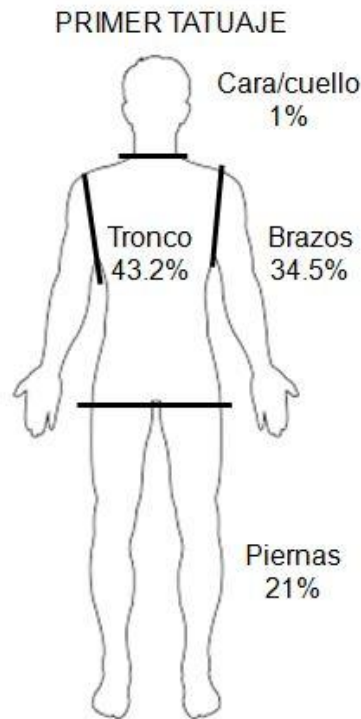


Diagrama 1. Elaboración propia

3.3 Relación entre tatuajes e identidad, hallazgos

Ya vimos que más de la cuarta parte de los encuestados (101 de las 391 personas) señalaron que el motivo por el cual se realizaron su primer tatuaje era buscando una autoafirmación y la búsqueda de una identidad propia; de ellas 59 son mujeres y los restantes 42 hombres, aquí el primer hallazgo interesante: el 29.5% de las mujeres lo hicieron por ese motivo, porcentaje superior al de los hombres que son sólo el 22%.

De esas mujeres, el 74% se hizo su primer tatuaje entre los 20 y los 30 años, de los hombres el 81% se lo hizo en el mismo rango de edad.

En el aspecto social podemos ver que no se ve una influencia de los amigos ni de la familia, mucho más importantes entre los que eligieron el motivo de su primer tatuaje la autoafirmación y al Identidad respecto a los demás motivos, podemos ver que el promedio de amigos con tatuajes es de 7.3 y para quienes escogieron ese motivo es menor, 6.5:

| Motivo del primer tatuaje | Promedio de AMIGOS CON TATUAJES |
|---------------------------|---------------------------------|
| Afirmación / Identidad | 6.5 |
| Amor / Cariño | 7.1 |
| Arte / Creatividad | 7.7 |
| Dolor / Homenaje | 9.2 |
| Espiritual / Superstición | 5.5 |
| Inspiración / Lucha | 7.2 |
| Locura / Diversión | 8.4 |
| Pertenencia / Conexión | 6.1 |
| Renovación / Conquista | 7.9 |
| Total general | 7.3 |

Tabla 9. Elaboración propia

Con respecto a las familias se observa que hay un promedio de 1.4 familiares con tatuajes, quienes buscaban identidad y afirmación con el primer tatuaje tienen un promedio de 1.5 familiares tatuados, destaca que los que se tatuaron por motivos

supersticiosos o espirituales con los que menos familiares tatuados tienen, un promedio de 0.5 por persona.

| MOTIVO PRIMER TATUAJE | Promedio de FAMILIA CON TATUAJES |
|------------------------------|---|
| Afirmación / Identidad | 1.5 |
| Amor / Cariño | 1.6 |
| Arte / Creatividad | 1.6 |
| Dolor / Homenaje | 1.0 |
| Espiritual / Superstición | 0.5 |
| Inspiración / Lucha | 1.4 |
| Locura / Diversión | 1.0 |
| Pertenencia / Conexión | 1.2 |
| Renovación / Conquista | 0.9 |
| Total general | 1.4 |

Tabla 10. Elaboración propia

El 47% de los encuestados creen que los tatuajes ayudan a definir la identidad y la autoafirmación, en tanto que el restante 53% no lo considera así, analizando más en detalle estos porcentajes vemos que quienes eligieron justo ese motivo para hacerse su primer tatuaje piensan diferente a la media, 51% piensan que sí y 49% que núm.

El 17% de las personas que buscaban afirmación e identidad con su primer tatuaje no se han vuelto a hacer ninguno, el 64% se ha hecho de 1 a 3 tatuajes adicionales y el restante 19% se ha hecho más de 3 tatuajes adicionales:

| Afirmación / Identidad | Tatuajes Adicionales |
|------------------------|----------------------|
| 0 | 17 |
| 1 | 31 |
| 2 | 21 |
| 3 | 13 |
| 4 | 7 |
| 5 | 2 |
| 6 | 4 |
| 7 | 2 |
| 8 | 1 |
| 11 | 1 |
| 12 | 1 |
| 29 | 1 |
| Total | 101 |

Tabla 11. Elaboración propia

Respecto al grado de estudios de quienes eligieron ese motivo para tatuarse por primera vez, el 64% de los encuestados tiene estudios de licenciatura, el 21% bachillerato terminado.

Casi 8 de cada 10 encuestados se hicieron su primer tatuaje en el tronco o en los brazos, solo un 19% en las piernas. Porcentajes muy similares al comportamiento de la muestra total.

AFIRMACIÓN IDENTIDAD / PRIMER TATUAJE

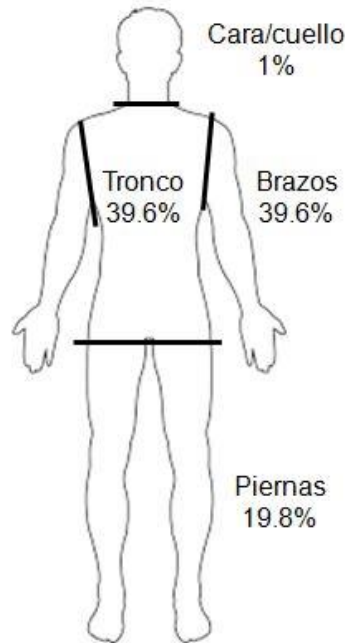


Diagrama 2. Elaboración propia

El 88% de los encuestados que se tatuaron por primera vez buscando afirmación o identidad se considera de clase media, el 6% de clase alta y el 7% de nivel bajo, como lo podemos ver en la siguiente tabla que muestra los resultados de nivel socioeconómico. Para esto se usó la clasificación de la AMAI (2018).

| Afirmación / Identidad | 101 |
|------------------------|-----|
| B Alto | 6 |
| C-, Medio Emergente | 15 |
| C, Medio Típico | 61 |
| C+ Medio Alto | 12 |
| D+, Bajo Típico | 7 |

Tabla 12. Elaboración propia

De las personas que eligieron el motivo identidad/autoafirmación para su primer tatuaje, podemos observar que la mitad eligió estilos de tatuajes que son más

abstractos que específicos (tribales, glifos y geométricos) y una tercera parte eligió tatuajes que tienen más simbología como nombres, fechas, retratos o góticos:

| Tipo de tatuaje | | |
|-------------------------------|------------|-------------|
| Geométrico | 19 | 19% |
| Glifos | 19 | 19% |
| Tribal | 13 | 13% |
| Gótico | 12 | 12% |
| Retrato | 12 | 12% |
| Nombres o Fechas | 10 | 10% |
| Naturaleza | 4 | 4% |
| Tradicional | 4 | 4% |
| Realista | 2 | 2% |
| Acuarela | 1 | 1% |
| Dotwork | 1 | 1% |
| Graffiti | 1 | 1% |
| Japonés | 1 | 1% |
| Nacionalista | 1 | 1% |
| No esp | 1 | 1% |
| Afirmación / Identidad | 101 | 100% |

Tabla 13. Elaboración propia

Esto es un comportamiento diferente a los tipos de tatuajes que eligieron las personas que se tatuaron por otros motivos, por ejemplo, el 55% de los que eligieron tatuarse por inspiración/lucha eligieron tatuajes tipo acuarela, *dotwork* y tradicional, la mitad de los que eligieron renovación/conquista se tatuó nombres o fechas, el 40% de los que eligieron dolor/homenaje también se tatuaron nombres o fechas en su primer tatuaje.

Conclusiones

“En una sociedad en que todo se desecha, ropa y objetos, tener un tatuaje es un modo de tener algo que nos pertenece definitivamente, para siempre”
Etienne, tatuador francés (Martínez, 2004)

Ante la pregunta inicial de que si los tatuajes son moda o identidad, la investigación arroja como una primera conclusión general en que al menos el primer tatuaje no es moda, para la mayor parte de las personas representa un motivo de autoafirmación.

Los seres humanos nos hemos tatuado desde hace miles de años, de acuerdo a los estudios revisados, los motivos por los cuales se hacían en la antigüedad eran principalmente religiosos, por duelo o por iniciación, después, en Occidente se adoptó esa práctica y con el tiempo se hizo común entre grupos marginados; la religión cristiana la prohibía a pesar de que incluso algunos de sus cruzados lo realizaban; a mediados del siglo XX muchas personas se tatuaban por motivos patrióticos, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial y de fue hasta finales del siglo pasado cuando los tatuajes se fueron convirtiendo en algo más común en diferentes estratos sociales y culturales, en parte apoyado por la industria del consumo y por otra por una gradual disminución del rechazo hacia las personas que se los realizan.

En México esta práctica se adoptó a mediados del siglo pasado como parte de la influencia cultural de los Estados Unidos, llegando primero a las zonas fronterizas y después a diversos grupos urbanos en la Ciudad de México y Guadalajara. Estudios recientes (Parametría, 2012) señalan que 1 de cada 10 mexicanos tiene algún tatuaje y una tercera parte de ellos se lo realizaron antes de alcanzar la mayoría de edad. De acuerdo al mismo estudio la mayor parte de quienes se tatúan son hombres, pero una no despreciable tercera parte de los tatuajes son realizados por mujeres.

Para la segunda década del siglo XXI vivimos en una sociedad más tolerante en muchos aspectos, por lo que existe una aceptación casi generalizada hacia los tatuajes, dejándolo en el ámbito privado, como un asunto personal y estético, con el cual puedes estar de acuerdo o no, puede gustarte o no, pero en general no se le critica.

Hay muchos motivos por los cuales los seres humanos se realizan tatuajes en la piel, tantos motivos como personas que se los hacen, e incluso, en personas que tienen varios tatuajes, cada uno de ellos significa algo diferente y la motivación que los llevó a realizarlo puede ser distinta. Algunos de ellos lo hacen para sentirse diferentes, para afirmar su singularidad, y en otros casos para identificarse con algo o alguien, para sentirse humanos e incluso para sentirse sexys.

¿Qué impulsa a las personas a tatuarse por primera vez? Este estudio demuestra que aunque existen algunos casos en los que se tatuaron por locura o diversión, 8.7% en la encuesta realizada, para el restante 91.3% conlleva una planificación más cuidadosa y reflexiva, casi el 26% lo hacen por afirmación o identidad, 21.4% por inspiración o lucha.

Si la representación del sujeto de sí mismo o identidad es el principal motivo que los lleva a tatuarse, se demuestra que no es sólo por moda, como podría llegar a pensarse, o por influencia familiar o presión social, sino que el tatuarse tiene un significado más profundo, de acuerdo a Freud, las imágenes y representaciones del exterior están interiorizadas mediante los mecanismos de identificación (identidad y sentido de sí mismo), es decir, a través de la intervención en el cuerpo, mediante la práctica del tatuaje es que las personas intentan construir un sentido de identidad, de pertenencia y también, de respuesta a las experiencias que les toca vivir.

El tatuaje es paradójicamente una mercancía que se puede adquirir en el mercado, una parte la hace justo por eso, por moda y como tal es pasajera y se quedarán con

sus tatuajes o buscarán quitárselos, lo cual a su vez generará otra nueva industria en el futuro; pero al mismo tiempo es también una respuesta de los individuos que no quieren ser uniformados por el consumo masivo de bienes y cultura, y mediante su cuerpo, de manera simbólica busca esa individualidad que lo distinga y al mismo tiempo los una con otros seres humanos que se resisten a perder su individualidad en una sociedad hipercapitalista.

Observamos que las personas que se tatuaron buscando su identidad no presentan una influencia muy marcada de amigos y familiares, al menos no tan diferente como los que se tatuaron por otros motivos, su comportamiento es cercano a las medias de toda la muestra. De los que se tatuaron por vez primera por ese motivo más del 80% se volvió a hacer al menos otro tatuaje.

Para Erikson la personalidad se sigue desarrollando en ocho etapas sucesivas durante todo el ciclo vital y es influida también por fuerzas culturales e históricas, la personalidad no se define sólo en la niñez, se van desarrollando, incluso la consolidación de una identidad marca el fin de la infancia, sin que ello suponga que es algo estable. En el estudio podemos ver que del total de personas que se tatuó por el motivo identidad/afirmación sólo el 20% lo hicieron siendo menores de edad, casi la mitad lo hizo en los primeros 3 años después de alcanzar la mayoría de edad y el restante 32% después de los 22 años.

Para Henri Tajfel (Gazi, 2015) la identidad es definida por los grupos sociales a quienes pertenecen los individuos, y la identificación con dichos grupos protegen y refuerzan la identidad propia, creando a su vez una identidad colectiva, en el caso de la práctica del tatuaje esto era muy común en el siglo anterior, en el que pandilleros, marinos, reos y otros grupos se hacían tatuajes que les hacía incluso formar parte de bandas o grupos, pero en estos tiempos, el tatuaje ha dejado de ser una práctica de muchos de esos grupos marginados y se ha mercantilizado masivamente. Según los resultados de la encuesta el 88% no han sufrido algún rechazo por sus tatuajes.

También se encontró que el 94% no se arrepienten de sus tatuajes. Otro hallazgo interesante es comportamiento social de la práctica del tatuaje, ya que las personas tatuadas en general tienen amigos con tatuajes, casi el 93% y la mayoría tiene algún familiar con tatuaje, el 58%, lo que puede significar que sí hay una influencia del grupo social hacia los individuos en esta práctica.

Para Erving Goffman (2009) la identidad, desde un punto de vista sociológico, es una construcción que las personas buscan respecto a lo que queremos que otras personas vean en nosotros, queriendo destacar los valores positivos de sí mismo. También para Mead (Myers, 2005) la identidad es un complejo equilibrio entre las expectativas que la sociedad tiene de las personas y lo que la misma persona desea (el “yo” social versus el “yo” espontáneo), señala que el individuo forma su identidad a través de la interacción con otras personas (comunicación, conflictos, anomalías) y es algo flexible ya que los demás personas influyen en el desarrollo y control de nuestra identidad, lo que importa para nuestro autoconcepto no es lo que piensan los demás de nosotros, sino lo que nosotros percibimos de lo que piensan los demás. Se encontró que casi la mitad de las personas que se tatúan creen que los tatuajes sí ayudan a definir la identidad y autoafirmación. El 34% de los encuestados perciben a una persona tatuada como libre, el 29% como segura de sí misma, y el 19% como auténtica.

De las personas que se tatuaron por motivos de identidad y autoafirmación, la mitad de ellos se realizaron tatuajes con diseños no tan elaborados y abstractos: geométricos, glifos y tribales; otro 34% lo hizo con simbología: gótico, retrato y nombres y fechas.

En este mundo globalizado popularizar cualquier cosa es más sencillo, basta con que algún *influencer* o persona famosa use sus redes sociales para dar a conocer algún producto, causa o idea, el internet, sobre todo las redes sociales permiten viralizar masificar mucho tipo de contenido en horas a nivel global, aun así muchas

personas están usando su cuerpo como un simbólico campo de batalla para ser individuales, para intentar ser auténticos.

Es oportuno mencionar que antes de iniciar este trabajo de investigación pensaba que eran muchas más las personas que se tatuaban por moda o diversión o por ser parte de algún grupo, pero ahora veo que en realidad es una práctica más seria, más reflexiva y meditada de lo que creía en un inicio, las personas sí buscan expresar mediante tinta en su piel algo de sí mismos, en parte para ellos y en otra a la sociedad, el tatuaje es parte de la cultura actual, es una moda, sí, pero es una moda que para muchas personas sí tiene un significado profundo.

El objetivo de esta investigación era probar si existía alguna relación entre los tatuajes y la conformación de la identidad de los individuos, considero que el objetivo se ha conseguido en la medida en la medida en que se ha diseñado, implantado y validado el instrumento de medición, así como por la consulta en diversas fuentes de autores, sobre todo en las últimas dos décadas, pero al mismo tiempo, considero que este trabajo es limitado en estructura y objetivos y que puede resultar más relevante si se continuara ahora desde un estudio de caso de personas que se han tatuado.

Bibliografía

- Abad, A. y Servin, L.A. (1978). *Introducción al muestreo*. México: Limusa.
- Adams, J. (2009). Bodies of Change: A Comparative Analysis of Media Representations of Body Modification Practices. *Sociological Perspectives*, 52(1), 103-129.
- Acuña, P. M. y Muñoz J.V. (2009). *El cuidado de la piel de niños y adolescentes sanos*. Centro de Referencia Nacional de Puericultura. La Habana, Cuba.
- Alicke, M.D., Zell, E. y Guenther, C.L. (2013). *Social Self-Analysis. Constructing, Protecting, and Enhancing the Self. Advances in Experimental Social Psychology*, 48, 173-234. DOI: 10.1016/B978-0-12-407188-9.00004-1.
- Álvarez, N. (2012). *Estigma, prejuicio e identidad en la práctica del tatuaje. Un modelo de análisis para su estudio*. México: Instituto Politécnico Nacional .
- AMAI. (2018). *Niveles socioeconómicos*, consultado en <http://nse.amai.org/niveles-socioeconomicos> (julio de 2018).
- Archundia, M. (2012). Tatuajes “afloran” en la piel de capitalinos. El Universal. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad/111221.html>.
- Argyle, M. (1994). *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid: Alianza.
- Arnaz, R. (2012). Eliminar tatuajes, un negocio millonario mucho más rentable que el de hacerlos. Yahoo Finanzas.. Recuperado de <https://es.finance.yahoo.com/blogs/fineconomiaparatodoses/multimillonario-negocio-eliminaci-n-tatuajes-100426959.html?vp=1>.
- Atkinson, M. (2001). Flesh journeys: neo primitives and the contemporary rediscovery of radical body modification. *Deviant Behav. Interdiscipl. J.* 22:117-46 .
- Atkinson, M. (2002). Pretty in ink: conformity, resistance, and negotiation in women's tattooing. *Sex Roles* 47(5/6):219-35.
- Atkinson, M. (2003). The civilizing of resistance: straightedge tattooing. *Deviant Behav. Inter discipl. J.* 24:197-220.
- Atkinson, M. (2003b), *Tattooed: the sociogenesis of a body art*, Canada: University OF Toronto Press.

- Ballén, J. y Castillo, J. (2015). "La práctica del tatuaje y la imagen corporal" en *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 8(1), 103- 109.
- Bañuelos, C. (1994). Los patrones estéticos en los albores del siglo XXI: Hacia una revisión de los estudios entorno a este tema Reis: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 68, Monográfico sobre: Perspectivas en Sociología del Cuerpo. pp. 119-140.
- Barrios, A. (2012). *La importancia del valor simbólico y el estilo gráfico que definen las piezas del tatuador Morel* (tesis de grado). Universidad Rafael Landívar, Guatemala, Guatemala.
- Baumann, C., Timming, A. R., y Gollan, P. J. (2016). Taboo tattoos? A study of the gendered effects of body art on consumers' attitudes toward visibly tattooed front line staff. *Journal of Retailing and Consumer Services*, 29, 31–39.
- Bazan L.E., Harris L. y Lorentzen L.A. (2002). *Mi grant gangs, religion and tattoo removal. Peace Rev.* 14(4):379-83.
- Beck, U. y Sznaider, N. (2011). Self-limitation of modernity? The theory of reflexive taboos. *Theory and Society*, 40(4), 417-436.
- Birmingham, L., Mason D. y Grubin D. (1999). The psychiatric implications of visible tattoos in an adult male prison population, *The Journal of Forensic Psychiatry*, 10:3, 687-695.
- Bizberg, I. (1989). Individuo, identidad y sujeto, *Estudios Sociológicos*, Vol. 7, Núm. 21, pp. 485-518.
- Blair, Lorrie (2007). Tattoos Teenagers: An Art Educator's Response, *Art Education*, Vol. 60, Núm. 5. pp. 39-44.
- Blair, R.C. y Taylor, R.A. (2008). *Bioestadística*. México: Pearson.
- Bordignon, N. A. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2 (2) 50-63.
- Bordo, S. R. (1989). *The Body and the Reproduction of Femininity: A Feminist Appropriation of Foucault*. pp. 13-33 en *Gender/Body/Knowledge*, editado por Alison M. Jaggar y Susan R. Bordo. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

- Bower, L. (2010). Acerca del valor inscriptual de las marcaciones corporales. *Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»* ISSN 1692–0945 núm. 24.
- Burgess, M. y Clark, L. (2010). Do the “savage origins” of tattoos cast a prejudicial shadow on contemporary tattooed individuals? *Journal of Applied Social Psychology*, 40, 746–764.
- Buss, L. y Hodges K. (2017). Marked: Tattoo as an Expression of Psyche, *Psychological Perspectives*, 60:1, 4-38.
- Camargo B., Alvarez D. y Velasco D. (2015). El cuerpo como símbolo e identidad en los adolescentes: creencias adolescentes. sobre la estética del cuerpo. *Actual. Pedagog.* núm. 65, enero-junio del 2015, pp. 69-87.
- Campbell, J., Assenand, S., Di Paula, A. (2000). Structural features of the self concept and adjustment. En: Tesser, A., Felson, R.B. y Suls, J.M. (Eds.), *Psychological Perspectives on Self and Identity*. American Psychological Association, Washington, D.C., 67–87.
- Centro de Investigación Pew. (2008). Tattooed Gen Nexters. <http://www.pewresearch.org/daily-number/tattooed-gen-nexters/>.
- Coleman, L. Cote, E., Gu J. y Nicolau V. (2017). Getting my tat on and off: Consumer explanation of tattoos’ roles in presentation-of-self in everyday life, *Journal of Global Scholars of Marketing Science*, 27:1, 46-59.
- Colom M.B.R. (1998). *Psicología de las diferencias individuales. Teoría y práctica*. Madrid: Pirámide.
- Conapred. (2015). El uso de tatuajes no debe ser motivo de discriminación: Conapred. *Boletín de prensa 2015 / 023*. México, D.F., 16 marzo 2015.
- Consuegra, N. (2010). *Diccionario de psicología*. Bogotá, Ecoe.
- Copenhaver, A., Edwards-Willey T. y Byers B.D. (2007). Journeys in Social Stigma: The Lives of Formerly Incarcerated Felons in Higher Education, *Journal of Correctional Education* (1974), vol. 58, núm. 3 (Septiembre 2007), pp. 268-283.
- Cortés, M., Hernández, Y. N., Aguilar, J. E. y Vargas, J.E. (2011). Tatuajes: linaje, ornamento e identidad. *Centro Regional de Investigación en Psicología*, Volumen 5, Número 1, pp. 69-73.

- Crocker, J., Major, B., & Steele, C. M. (1998). Social stigma. In D. T. Gilbert, S. T. Fiske, & G. Lindzey (Eds.), *The handbook of social psychology* (Vol. 2, pp. 504–553). Boston, MA: McGraw-Hill.
- Csordas TJ, (ed.). (1994). *Embodiment and Experience: The Existential Ground of Culture and Self*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Cummings W. (2001). Modern primitivism: the recent history of civilization's discontents. *Nature and Its Discontents from Virgin Land to Disney World: Reinterpretations of Freud's Civilization Thesis in the Americans of Yesterday and Today*, ed. B Herzogenrath, pp. 115-33. Amsterdam: Rodopi.
- Daniel, W.W. (2001). *Bioestadística*. México: Limusa.
- Dean, D. H. (2011). Young adult perception of visible tattoos on a white-collar service provider. *Young Consumers: Insight and Ideas for Responsible Marketers*, 12, 254–264.
- Degelman, D., & Price, N. D. (2002). Tattoos and ratings of personal characteristics. *Psychological Reports*, 90, 507–514.
- De Mello M. (1995). The carnivalesque body: women and tattoos. Ver Hardy (1995). pp. 73-7.
- Deschesnes, S. y Finès P. (2006). Prevalence and Characteristics of Body Piercing and Tattooing Among High School Students, *Canadian Journal of Public Health / Revue Canadienne de Santé Publique*, Vol. 97, Núm. 4 , pp. 325-329.
- Doss K. y Ebesu A.S. (2009). The Communicative Value of Tattoos: The Role of Public Self-Consciousness on Tattoo Visibility, *Communication Research Reports*, 26:1, 62-74
- Efrón, L. (2017). Mario Barth: Leadership Lessons From An Ink Empire. *Forbes*, Recuperado de <https://www.forbes.com>.
- Elías, N. (1974). *Teoría del Símbolo: Un ensayo de Antropología cultural*. Ediciones Barcelona. Disponible en: <http://filosinsentido.files.wordpress.com/2013/07/eliasnorbert-teo-del-simbolo.pdf>.
- Erikson, E. H. (1980). *Identidad: juventud y crisis*. Madrid, Taurus.

- Frecentese, V. (2013). *Tattooing Identity: An analysis of historical and contemporary tattooing practices among members of the military community*. Tesis presentada al Departamento de Antropología. The Colorado College.
- Gazi, I. (2014). "Social Identity Theory" en *Encyclopedia of Critical Psychology*, Publisher: Springer-Verlag, Editors: T. Teo, 1781-1783.
- Generalitat Valenciana. (2004). *Tatuaje y piercing: señales y riesgos a flor de piel*. Valencia: Generalitat Valenciana. Conselleria de Sanitat.
- Goffman, E. (2008). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gobierno de México. (2003). *Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación - México*, Cámara de Diputados. Recuperada en Abril 26, 2017, del sitio Web: <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/LFPED%283%29.pdf>.
- Gröning, K. (1997). *Decorated skin: a world survey of art and beauty*. London: Thames and Hudson.
- Hawkes, D., Senn, C. Y., & Thorn, C. (2004). Factors that influence attitudes toward women with tattoos. *Sex Roles*, 50, 593–604.
- Herrera, D. (2008). Corporeidad y motricidad. Una forma de mirar los saberes del cuerpo. *Educação & Sociedade*, 29(102), 119-136.
- Hernando, A. (2002). *Arqueología de la identidad*. Madrid: Akal.
- Hecht, M.L., Warren, J.R., Jung, E. y Krieger, J.L. (2005). A communication theory of identity: development, theoretical perspective, and future 25 directions. En Gudykunst, W.B. (Ed.), *Theorizing about Intercultural Communication*. Sage, Thousand Oaks, 257–278.
- Hinshaw, S. P. (2006). *The mark of shame: Stigma of mental illness and an agenda for change*. New York, NY: Oxford University Press.
- Howard, J. (2000). Social Psychology Of Identities. *Annu. Rev. Sociol.* 2000. 26: 367–393
- Doss K. y Ebesu A. (2009). The Communicative Value of Tattoos: The Role of Public Self-Consciousness on Tattoo Visibility, *Communication Research Reports*, 26:1, 62-74.

- Kawahara, M. (2005). *Tattoo, an anthropology*. New York: Berg.
- Kay, H. y Brewis C. (2016). Understanding tattooing from an occupational science perspective, *Journal of Occupational Science*.
- Killgrove, K. (2015). Chilean Chinchorro Or Alpine Ötzi?. *Forbes*. Recuperado de <https://www.forbes.com>.
- Leary, M.R. y Tangney, J.P. (2012). *Handbook of Self and Identity*.(2a. ed) New York: The Guilford Press.
- Ledbetter, C. (2017). Este es el significado del tatuaje de Justin Trudeau y no lo esconde... *The Huffington Post*, Recuperado de <http://www.huffingtonpost.com.mx>.
- Levere, J. (2017). New Museum Exhibit Will Explore 300 Years Of Tattooing In New York City. *Forbes*. Recuperado de <https://www.forbes.com>.
- Manca, M. (2011). Agresiones al Cuerpo en la adolescencia ¿Redefinición de los límites del cuerpo o desafío evolutivo? *Psicoanálisis*, 33(1), 77-88.
- Maratón, A. (2014). *60 Tatuajes de celebrities o personajes famosos*. Recuperado de <http://www.gocios.com>.
- Martínez, S. (2008). *La piel como superficie simbólica: procesos de transculturalización en el arte contemporáneo*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- Morales, D. (2015). Los 10 mejores tatuadores en la Ciudad de México. *Cltra Clctva*. Recuperado de <http://culturacolectiva.com>.
- Myers, G. (2005). *Psicología Social*. México: Mc Graw Hill.
- Nacht, S. (1959). *El psicoanálisis, hoy*. Barcelona: Luis Miracle.
- Oanta A., Irimie M., Branisteanu, D.E., Stoleriu G. y Morariu, S.H., (2014). Tattoos - History and Actuality. *Bulletin of the Transilvania, University of Brasov, Series VI: Medical Sciences*, 7 (56) núm. 2.
- Ord, R. L. (2009). "It's like a tattoo": Rethinking Dominant Discourses on Grief. *Canadian Social Work Review / Revue canadienne de service social*, Vol. 26, Núm. 2, pp. 195-211.
- Oriol, P., Pérez, J. y Tropea. F. (1996). *Tribus urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós.

- Parametría. (2012). Tatuarse sin permiso: un delito. *Carta Paramétrica*. México. Recuperado de http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4437
- Parra S. (2015). *Tatuajes: riesgos de su aplicación y consecuencias en los procedimientos diagnósticos y/o terapéuticos*. (trabajo de fin de grado). Universidad de Valladolid. Valladolid, España.
- Pérez, A. (2009). Cuerpos tatuados, "Almas" tatuadas: nuevas formas de subjetividad en la contemporaneidad. *Revista Colombiana de Antropología*, 45(1), 69-94.
- Pérez-Samaniego, V., y Sánchez Gómez, R. (2001). Las concepciones del cuerpo y su influencia en el currículum de la educación física. *Revista Digital-Buenos Aires*, 6(33), 1-2.
- Phillip S.A. (2001). Gallo's body: decoration and damnation in the life of a Chicano gang member. *Ethnography* 2(3): 357-88.
- Piña Mendoza, C. (2004). *Cuerpos posibles. Cuerpos modificados. Tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos*. México. D.F.: Instituto Mexicano de la Juventud. Colección Jóvenes, Núm. 15. México.
- Puente F. A. (2011). *Psicología contemporánea básica y aplicada*. Madrid: Pirámide.
- Putnins A. (2002). Young Offenders, Tattoos and Recidivism, *Psychiatry Psychology and Law*, 9:1, 62-68.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/>.
- Reisfeld, S. (2004). *Tatuajes: una mirada psicoanalítica*, Buenos Aires: Paidós, p. 24.
- Rubin A, ed. (1988). *Marks of Civilization: Artistic Transformations of the Human Body*. Los Angeles: Mus. Cult. Hist., Univ. Calif. Los Angeles .
- Rueda, S. (2015). "El tatuaje como fuga: Estigmatización en los cuerpos de los sujetos privados de la libertad" Trabajo de Grado. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.
- Salazar, J. et al. (2006). *Psicología social*. México: Trillas.
- Sastre, A. (2011). Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación. *Revista Diversitas - Perspectivas en Psicología*, 7(1), Vol. 33, 179-191. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

- Schilder, P. (1983). *Imagen y apariencia del cuerpo humano*, Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Schwartz, S. (2001). The Evolution of Eriksonian and Neo-Eriksonian Identity Theory and Research: A Review and Integration. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 1 (1), 7–58.
- Shelton, J. A. y Okleshen C.L. (2006). Actions Speak as Loud as Products: Disposition as a Self Perceptive Method of Identity Incorporation, *Consumption Markets & Culture*, 9:3, 207-233.
- Sichique F. (2014). *El tatuaje como forma de expresión artística en Cuenca: estéticas y simbologías* (tesis de grado). Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador.
- Silver, E., VanEseltine, M. y Silver S.J. (2009). Tattoo Acquisition: A Prospective Longitudinal Study of Adolescents, *Deviant Behavior*, 30:6, 511-538.
- Simon B. (2004). *Identity in Modern Society. A Social Psychological Perspective*. Blackwell, Oxford.
- Soddy, K. (2001). *Identity. Mental Health and Value Systems*. London: Tavistock Publications.
- Soto, G. y Morett, A. (2004). Tatuajes y perforaciones en adolescentes. ¿Símbolo de status o síntoma de alarma? Presentación de dos casos extremos. *Acta Pediátrica de México*, 25(3). 184-190.
- Stephen, J., Fraser, E., y Marcia, J. E. (1992). Moratorium-achievement (Mama) cycles in lifespan identity development: Value orientations and reasoning system correlates. *Journal of Adolescence* , 15, 283 – 300.
- Steward S.M. (1990). *Bad Boys and Tough Tattoos: A Social History of the Tattoo with Gangs, Sailors, and Street-Corner Punks, 1950-1965*. Binghamton, NY/London: Harrington Park/Haworth.
- Stirn A. y Hinz A. (2008). Tattoos, body piercings, and self-injury: Is there a connection? Investigations on a core group of participants practicing body modification, *Psychotherapy Research*, 18:3, 326-333.
- Swami, V. y Furnham, A. (2007). Unattractive, promiscuous and heavy drinkers: Perceptions of women with tattoos. *Body Image*, 4, 343–352.

- Tatuajes causan discriminación laboral en México (2013). *Alto Nivel*. Recuperado de <http://www.altonivel.com.mx/33750-tatuajes-causan-discriminacion-laboral-en-mexico/>.
- Thobo-Carlsen M. (2014). How Tattoos Went From Subculture to Pop Culture, *The Huffington Post*. http://www.huffingtonpost.com/mik-thobocarlsen/how-tattoos-went-from-sub_b_6053588.html.
- Timming, A. R., Nickson, D., Re, D., & Perrett, D. (2015). What do you think of my ink? Assessing the effects of bod art on employment chances. *Human Resource Management*.
- Trudelle, M. (2006). Native American Tattoos: Identity and Spirituality in Contemporary America, *Visual Anthropology*, 19:3-4, 223-254.
- Vail D.A. (1999). Tattoos are like potato chips.. .you can't have just one: the process of becoming and being a collector. *Deviant Behav. Interdiscipl. J.* 20:253-73.
- Vale, V. y Junu, A. (ed.). (1989). *Modern Primitives*. San Francisco: Research.
- Valencia, M. (2010) Funciones psíquicas de las marcas corporales, *Revista Affectio Societatis*, Vol. 7, núm. 12, Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia Medellín, Colombia.
- Vanheule, S. y Verhaeghe, P. (2009). Identity through a psychoanalytic looking glass. *Theory Psychol.* 19, 391–411.
- Vom Orde, H. (2016). Perspectives on identity: an overview of identity concepts from psychoanalysis, sociology, and psychology. Research Documentation.
- Yépez, R. Y Arzápalo, R. (2007). La práctica cultural de modificar el cuerpo como un texto de información e interpretación social para la antropología física: una perspectiva semiótica. *Papeles de trabajo-Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología SocioCultural*, 15, 75-108.
- Zestcott, C. A., Tompkins T.L., Williams M.K., Livesay K. y Chan, K.L. (2017). What do you think about ink? An examination of implicit and explicit attitudes toward tattooed individuals, *The Journal of Social Psychology*.

Apéndice 1: Cuestionario

1. ¿Cuántos tatuajes tienes?
2. ¿Cuántos de tus amigos tienen tatuajes?
3. ¿Cuántos miembros de su familia (como padres o hermanos) tienen tatuajes?
4. Edad de tu primer tatuaje
5. ¿En cuál parte del cuerpo te tatuaste por primera vez?
6. ¿En dónde te hiciste tu primer tatuaje? (condiciones de higiene)
7. ¿Qué te tatuaste? (tamaño, forma, colores)
8. ¿Qué significó para ti tu primer tatuaje en ese momento?
9. Después de hacértelo, ¿qué te hizo sentir?
10. ¿Por qué te tatuaste?
11. Ese primer tatuaje, ¿Ahora qué significa para ti?
12. ¿Cuántos tatuajes más te has hecho?
13. ¿Has sido rechazado por estar tatuado?
14. ¿Te arrepientes de haberte tatuado?
15. Si tuvieras que describir a las personas con tatuajes con una palabra sería:
16. ¿Consideras que el haberte tatuado te ayudó a definir tu identidad propia?
17. Tu edad
18. Tu sexo
19. Tu grado máximo de estudios
20. ¿Cuál consideras que es tu nivel socioeconómico?

Link: https://1drv.ms/x/s!AjGSnjCjJAE_hSisvsR3_Epwe_rr

Apéndice 2: Tipos de tatuajes

Acuarela



Dotwork



Geométrico



Glifos



Gótico



Graffiti



Japonés



Nacionalista



Naturaleza



Nombres o fechas



Realista



Retrato



Tradicional



Tribal

